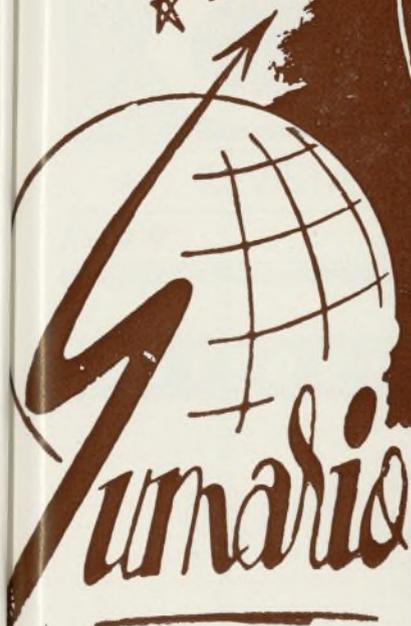


GENIIT

— sociología —
ciencia — literatura



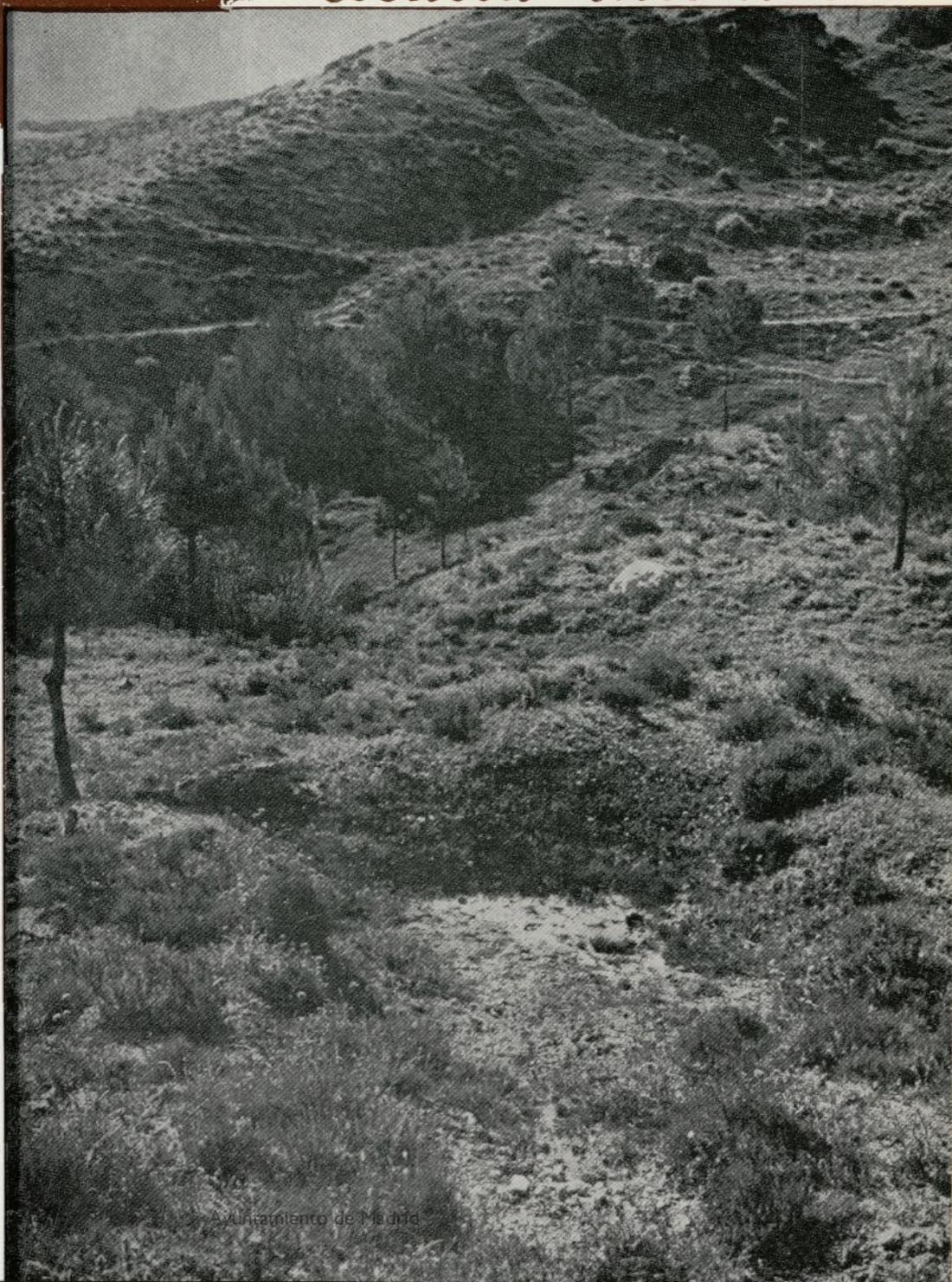
Editorial. — **Ramón Liarte**: Rompeolas. — **Josep Zeñabil**: Libertad, democracia, legalidad, justicia. — **M. Celma**: Palabras y Frases. — **Campo Carpio**: Los libros. — **Eugen Relgis**: Poemas en prosa. — **Tomás Cano Ruiz**: Sobre Marruecos. — **Miguel Tolocha**: El tiempo en fichas. — **V. Muñoz**: Claude Tiller y su «Tío Benjamín» — **Félix Alvarez Ferreras**: La senda de la cultura se hace leyendo obras buenas. — **Anselmo Lorenzo**: Ascendencia y Trascendencia del Sindicalismo (folletón encuadernable).

200

Octubre - Noviembre - Diciembre
1971

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 2,00 F.



Campos de Viznar

Esas malezas, esas piedras, ese muro al fondo, he aquí lo que resta de uno de los más terribles dramas de la guerra y de la revolución en España. Bajo esa tierra, en ese campo, sin que pueda precisarse el lugar exacto, entre otros muchos cadáveres más, yacen los restos de Federico García Lorca.

Según versiones que se estiman fidedignas, se les fusilaba contra el muro que se percibe al fondo. Y después se enterraban los cadáveres en ese campo, entre las piedras y la maleza.

Los asesinos de García Lorca, que son toda la España de Franco, para evitar el peregrinaje de extranjeros, buscando el lugar donde reposa el cuerpo del poeta que simboliza un momento trágico de España, han suprimido hasta el nombre del pueblo. No se encuentra la pancarta designando Viznar. Y cuando se pregunta por el terreno del holocausto, la gente inclina la cabeza y se aleja sin decir nada.

No es solo Federico García Lorca el que duerme el sueño eterno entre esas piedras. Nadie podrá saber jamás cuantos fueron asesinados y sepultados en esos campos convertidos en cementerio.

Los años han pasado. Pero el recuerdo de los mártires y el odio a los verdugos restan y restarán permanentemente.

GENT

**REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,
José Viadiu, Victor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12,00
Exterior	15,00
Precio de un ejemplar suelto	2,00

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXI

Toulouse, Octubre - Noviembre - Diciembre de 1971

N.º 200

EDITORIAL

PRENSA LIBRE Y PRENSA MEDIATIZADA

Pronto no quedará, como prensa libre, que aquella que pertenece a sectores de oposición revolucionaria... Y aún, dentro de esta calificación, ¿puede considerarse libre la prensa que se sostiene gracias a subsidios emanantes de determinadas potencias económicas que ayudan a órganos de prensa publicados en países extranjeros? Nos referimos, por ejemplo, a los diarios o semanarios, que son subsidiados por Rusia o China, por responder a las consignas internacionales de esos países.

Toda la prensa, en el mundo entero, es hoy subsidiada. La Prensa francesa, que recibía ya subvenciones estatales, no las considera suficientes y pide que ellas sean aumentadas. El propio Presidente de la República ha declarado que la prensa hoy no podría vivir de sus propios recursos y que debía ser aumentada la subvención del Estado. No se puede, con más descoco, evidenciar algo que hace ya muchos años venimos denunciando nosotros: que toda la Prensa, tanto la de partidos como la de información, está mediatizada por el Estado. Porque este monstruo, «el más frío de los monstruos», según frase de Nietzsche, no da nunca nada a cambio de nada.

El precio de estas subvenciones, más o menos importantes según la importancia del diario y la docilidad del mismo, es la mediatización de la prensa por parte del Estado o, lo que es lo mismo, de los que usufructúan el Poder político y, por ende, el poder económico.

Sin embargo, el lector — incluso el lector de prensa de ideas, perteneciente, por tanto, a movimientos de ideas — adquiere cada día por lo menos un diario de información o de partido. Y cuando llega la hora de las economías, suspende la suscripción a «Espoir», a «Le Combat Syndicaliste», a CENIT, o deja morir «Umbral», «porque no puede llegar a todas partes». No obstante, llega a «France-Soir», o «Le Monde», o «La Dépêche» o los órganos diarios regionales que existen en su localidad. El también subvenciona de preferencia la prensa subvencionada por el Estado.

Esta es la causa de la miseria, de la penuria y de la muerte de toda la Prensa libre. No puede competir con la prensa subvencionada porque sus propios lectores, en contradicción con ellos mismos, la sacrifican a beneficio de una Prensa que está al servicio del Poder, porque el Poder sostiene su existencia... y la de cuantos viven de su pluma profesionalmente.

El fenómeno es universal. Y universal también la crisis de la Prensa libre, que muere asesinada por la indiferencia o la inconsciencia de los que se llaman libertarios. Si todo cuanto se da a la Prensa mediatizada se diese a la Prensa libre, ella tendría vida propia, podría enriquecer sus páginas con grabados, con dibujos, con textos mejores. Pero nadie quiere comprender esto. O, si lo comprende, prefiere la crítica infecunda, injusta e incomprensiva, a la acción inteligente, consciente y creadora.

ROMPEOLAS

por Ramón LIARTE

CRISIS Y PLENITUD

EL pensamiento político se halla en crisis. Barre el progreso todo cuanto de caduco e inservible pretende detener su paso. No sólo encuéntrase en decadencia los sistemas político-económicos de vieja usanza; sufren las sacudidas de la revolución científico-técnica también, incluso ideas y doctrinas que hace apenas un siglo se consideraban piedra de toque en la ordenación ideológica y táctica de nuestro tiempo.

Vivimos, en efecto, en una fase caracterizada por una incesante transformación. Es el que cruzamos un período innovador, que de manera acelerada y profunda cambia las condiciones de vida. Esta evolución creciente afecta todo cuanto está ligado al proceso general. Repercute en la manera de pensar e influye en las concepciones y creencias.

La democracia parlamentaria se marchita como pálida flor de lis. Además, el liberalismo político que antaño cumplió una misión humanista, no resiste la prueba de los avatares actuales. Este mundo de moral religiosa se pudre como un membrillo. ¿Qué queda de la dialéctica materialista de la historia, del poder único? Un erial, donde los viejos revolucionarios, decepcionados de sus mejores tiempos, se mueven sin esperanza de salvación.

Tambaléanse los Estados como castillos de naipes levantados en la arena. Las patrias y las naciones de rancio abolengo entran en una fase de desintegración galopante. Se disuelven grupos de vieja tradición. Instituciones culturales y recreativas que no han sabido adaptarse a los imperativos contemporáneos son arrinconados. Pierden su fuerza y la posibilidad de seguir viviendo. Subsiste lo que se incorpora al progreso. Y fenecen las instituciones en un medio que no está hecho para ellas.

No hay cosa peor que desaparecer teniendo conciencia de la debilidad. Morir ante los ojos de los demás a sabiendas de que la decadencia es evidente, no es ningún consuelo. Pero donde unos mueren, otros nacen llenos de vitalidad. Lo nuevo crece y se desarrolla creando una organización superada, estableciendo ideas más sanas para una forma más próspera de existencia. Y es que la inteligencia trabaja sin reposo. En las mismas tinieblas busca el espíritu otras orientaciones para resplandecer. La historia no se detiene; el viento no se para. Lo que hoy parece tener crédito, al día siguiente pierde valor.

Se habla, y no sin razón, del crimen geo-humano cometido en Yalta, el infame Versalles de la

segunda guerra mundial. El jaguar norteamericano y el oso blanco soviético han descuartizado el mapamundi, partiendo en dos partes el cuerpo doliente del mundo. El capitalismo democrático y el bolchevismo rojo han traicionado vergonzosamente a toda la humanidad.

Un hecho saludable y alentador irrumpe por todas partes: la rebelión venturosa de los pueblos oprimidos. Semejante estado de rebeldía no podrá ser contenido. Es la revolución intelectual y ética de los renovadores que combate para establecer nuevos alientos de vida. ¿Qué saldrá de esta caja de Pandora? Pronto vamos a saberlo, ya que hay manos expertas dispuestas a descubrir el secreto que guarda el continente y el contenido.

No se trata de ofrecer panaceas sino de presentar soluciones. Lo que se busca en suma, es acabar con la propiedad. La estabilidad sólo puede encontrarse poniendo fin a los sistemas estatales que dividen a los hombres no dejando progresar las ideas de fraternidad que están llamadas a presidir el orden regulador de los pueblos. Al mismo tiempo que damos impulso a la técnica debemos socializar los medios de riqueza y de producción. Debe ir el mundo hacia el cauce de los intereses colectivos, extirpando el apego a la propiedad de tipo parasitario por lo que lleva de lucrativo y egoísta. La fuerza del socialismo libre debe conquistar la economía para el hombre, suprimiendo las desigualdades capitalistas y estatales.

Hay que tener en cuenta lo que la historia nos enseña a la luz de las experiencias y los hechos. Los partidos políticos han deformado la esencia del socialismo. Y es que el Poder, lejos de hacer la revolución, la desvía del río madre. El partido no es más que el poder y no otra cosa. Así ocurre que, como siempre, el Poder, por más fuerte a medida que se fortifique, devora al partido, haciendo de éste su servidor incondicional. De ello resulta que la apetecida conquista del Estado transfórmase en sumisión a él. De los estamentos del Poder brotan las clases, resurge la soberbia de la nueva casta que deforma la doctrina, y el único que sale vencedor es el Estado.

La situación presente del socialismo autoritario es a todas luces caótica. Hemos hecho los anarquistas de profetas y videntes. No ha sido nuestra la culpa, sino de quienes no han querido escucharnos a su debido tiempo. Hace más de medio siglo que nuestro maestro Max Nettlau, dijo lo siguiente: «La

autoridad es el elemento de la vida del pasado. La libertad es el del porvenir. El presente muestra necesariamente esos dos elementos enlazados en lucha a muerte. ¿Tengo necesidad de probar de nuevo esa tesis de la marcha progresiva de la evolución?»

Se ha corrompido el socialismo autoritario de una manera lamentable. Han hecho falta veinte siglos para que la Iglesia católica entre en franco período menguante. Al comunismo totalitario le ha sido suficiente medio siglo de existencia para caer sin remedio en la descomposición centralista y en el nepotismo tecnocrático absoluto.

La ley de los contrastes es sumamente aleccionadora. Si el mal nos dice lo que es el bien; si la noche sirve para anunciar el día; si lo asqueroso pone de relieve lo que es bello, tendremos que llegar a una conclusión: no hay prueba sin sanción. Pero la justicia quiere reinar sobre la tierra. Una oleada de regeneración doctrinal y metodológica destruye el elemento negativo del pasado, que es la autoridad. El ideario de la manumisión extiende y afina sus raíces en el suelo. La tierra ocupa el primer plano. Hermoso es sembrar sobre campos removidos por el corvo arado. El amor a la idea, como el amor a la tierra, no deben privarnos de ver la amplitud del horizonte. En el terreno de la actividad diaria hemos de sistematizar el esfuerzo colectivo. Vengar las improvisaciones si son hacenderas, mas espere-mos buenos resultados del método de investigación. La sabiduría unida a la experiencia hace más fácil el trabajo. Todo esfuerzo debe ser orientado por la inteligencia, acabado por la perseverancia y enriquecido por la perfección.

Es cuestión de elegir y de saber hacerlo con sinceridad, con la mayor franqueza. En un Estado totalitario, ya sea fascista o comunista, no están en libertad ni los mismos carceleros. No es hombre libre el que se dedica a vigilar esclavos, ni es verdaderamente esclavo quien pasa a formar parte de una sociedad poblada por hombres libres. Se impone instaurar el derecho en la justicia social. No echemos ya más culpas a los demás de los males que padecemos. El remedio reside en nosotros mismos. Pongamos la nueva sociedad en marcha. Una fábrica que se organiza con métodos experimentales y eficaces, suprimiendo el dolor de los que trabajan y estimulando la alegría, eso es hacer obra provechosa y útil. Buena. Trabajo responsable y arte libre; esfuerzo consciente en beneficio del interés colectivo; organización voluntaria, consentida y armoniosa; tales deben ser los medios de trabajo para hacer la sociedad objeto de nuestros postulados. Acuerdo sobre hechos que no traicionan, y no sometimiento que degrada y envilece. Cercía al servicio de lo puramente humano. Sabiduría que estimula al individuo para practicar actos generosos. Todo podemos hacerlo, como quien coloca piedra sobre piedra. El conocimiento de cumplir libremente su propio deber reduce el mal que propaga la autoridad. Si nuestros principios se inspiran en la fraternidad, hemos de ser cada día más solidarios. Quien distribuye pan a los que ocupan un puesto de honor en las barricadas; quien lleva agua fresca a los que siegan; quien defiende la verdad y no se doblega ante la mentira, ese lucha-

dor tiene derecho a llamarse hombre. Y un hombre bueno es un anarquista. Con honda y sentida veneración recuerdo las palabras del querido maestro, el profesor Ramón Acín, cuando viendo llegar lo inevitable nos dijo con ternura: «Procurad ser cada día mejores; haced que los demás os imiten por ser lección y ejemplo; y, que todos hayan de decir de vosotros: Son hombres de bien, hombres de ideas.»

El anarquismo está en oposición al mesianismo religioso o político. En el jardín de acracia no se cultiva la planta morbosa de la autoridad. El anarquista forma parte del mundo que le rodea y en todo momento está unido a él. Todo lo que es humano, natural y biológico, merece el respeto de los anarquistas.

El mundo en su totalidad, por siempre, para nosotros es. Queremos ofrendar a los otros todo cuanto poseemos. No buscamos pienso ni prebenda. El que más cerca de nosotros está, es el que más despierta nuestros sentimientos solidarios. Y sin embargo, no olvidamos a nadie. Por lejos y ausente que esté quien nos necesita, podrá encontrarnos. De la misma manera que se encuentra el agua en el desierto, se halla la solidaridad en el inmediato y permanente combate.

¿Qué quiénes son nuestros aliados? Todos los que sufren. Los miseros de la existencia. Aquellos que nunca se sintieron dichosos aun siendo la más alta encarnación de la inteligencia. Y es porque tuvieron la gracia suma de sentir el dolor de los que personalmente no conocieron nunca. ¿Y quiénes son nuestros enemigos? El que vende la cruz para recoger piedras preciosas. El agiotista que pone un manojo de ortigas en la cola del caballo de Don Quijote. Quien quema el libro de la verdad y propaga la mentira que no siente.

Si un día se concluyesen todos los dolores, sólo entonces seríamos felices. Que no haya espacio para las penas, que todo sea dulzura. No queremos ser salvados ni redimidos. O se salvan todos los hombres, o rechazamos el menor privilegio. Entre nosotros no hay clases. Cada uno de nosotros aspira a una cosa: tener fuerzas renovadas para seguir luchando. Ser lo que somos para ser más cada día. Nos hace mal, nos duele el mundo actual.

Tenemos más que de sobra cuando vemos la niña sin piernas, el niño ciego por la metralla, la madre con un fusil en las sienes para que declare donde está su hijo. Si es la democracia tísica quien comete el crimen, nosotros estamos contra los fariseos. Y si son los mesnaderos del comunismo de la barbarie los que arrasan pueblos, estamos contra ellos peleando hasta morir por la libertad de los que no deben ser perseguidos ni asesinados.

Donde hay pueblos que merecen ser ayudados, hombres que claman justicia, ahí estamos nosotros. Estudiante que aprendes para servir a la clase obrera, o miliciano que limpias el cañón del fusil para defender todas las causas nobles; tu combate es el nuestro. Nosotros venimos de lejos, de muy lejos. El anarquismo viene del tiempo y hacia él va.

Las llamas de la libertad son luces que no queman más que a los tiranos. Simiente de doctrina es la sangre de nuestros caídos. ¿Pacifistas nosotros cuando hay millares de millones de hombres que

exigen una reparación inaplazable? Hombres de paz sí; ex-hombres, nunca.

La justicia no periclitada, la libertad no se vende. Quisiéramos que todo se deslindase normalmente, sin violencias. Pero son muchos los intereses encontrados que están en juego. Luego si el combate es inevitable, seamos los más fuertes para ser los más humanos. No representamos la más mínima renuncia. Somos del mismo temple de nuestros hermanos de ayer. Anarquistas en todo momento; revolucionarios ineludibles. Hacer como Bakunin, Ferrer Guardia, los Mártires de Chicago, Sacco y Vanzetti, Flores Magón y Mackno, Ascaso y Berneri, Durruti y Carroceras... Nosotros tenemos más héroes en el cementerio que legionarios cuentan las Falanges malditas del terror.

Cada minuto que ganemos es una vida que ponemos a salvo. Hay que ganar tiempo a la historia para que no se levanten más cadalsos. Nada de odios que empuñen y achatan. Los anarquistas han de ser generosos. Que la lucha libre nuestro camino de liberación. Nuestra es la libertad que arrebatamos al opresor. Nadie podrá robarnos el porvenir. Nuestra es la vida que nace en la noche interminable. Nuestro es también el espacio. Y la tierra. Donde haya un hombre en lucha por el Derecho, ahí estamos nosotros. Sin que nadie nos llame. No tenemos necesidad de cornetines. Conocedores de nuestras obligaciones morales, estamos con el Pueblo, marcando nuestra presencia determinante para que sepa quienes son sus auténticos amigos.

Anarquistas y hombres de acción hasta la muerte. Al que no deserta nadie puede llamarle traidor. El que bien ocupa su puesto ahorra una vida preciosa. En el campo crecen espigas; en el movimiento emancipador nacen hombres, fieles a la idea que siempre han defendido con amor.

Son tan espesas las brumas de la noche que ape-

nas se advierte el amanecer. Ya lo sabemos, caminante. El día comienza a despuntar. Ya clarea el alba. Y la primavera va echando al invierno que se ha dormido en los valles.

No busques el goce personal, sino la dicha humana. ¿Para qué quieres la gloria vana y efímera cuando puedes abrazar el dolor de todos? El alma que sabe sufrir se agiganta; en ella percíbese el mensaje de lo que hay de bello y de bueno.

«No sé qué muerte me espera.» Ni yo tampoco. No pensemos en la muerte. Ella viene sola. Sin que nadie la llame. Quedamente. Sin inmutarse. Lo esencial es vivir aunque se mueran de rabia los lobos y los tiburones. Pero si la muerte llega, que nos encuentre luchando por la vida de los demás. Este es el testamento hecho en vida plena. La muerte así es idea que renace.

Ya puedes cargar mi canasta de manzanas, compañero. No temas por mí. Los árboles, cargados de frutos, québranse agobiados a ambos lados del camino. Tampoco ellos se quejan. Diríase que están satisfechos de dar manjares tan sabrosos. Si yo puedo llegar al fin de mi camino, nadie podrá quitarme la dicha de decir a los niños: «No hay cosecha sin sufrimiento.» Lor árboles también sufren para dar flores y frutos.

Por Esopo comenzamos a saber que las lenguas son lo peor y lo mejor del mundo. No hagamos caso a las malas lenguas. Ellas no dicen más que calumnias, infamias, porquerías y miserias. Pero, ¿y la lengua del bien? ¡Lengua, voz, idioma, verbo! Con estas armas sublimes, laureles de paz e inmortalidad, nos han saludado los grandes hombres que en la vida han sido. Luchador: no pronuncies una palabra para deshonrar ni al que dice ser tu enemigo. Cuando hables, que sea para dignificarte, hablando bien: de hombre a hombre.



TRIBUNA LIBRE

Libertad, democracia, legalidad, justicia

por Josep ZENABIL

LOS Estatutos sólo podrán modificarse por el igual procedimiento que el seguido para su aprobación, o sea que se exigirá la votación del parlamento de Cataluña, el plebiscito de ayuntamientos, el referéndum popular y la aprobación del parlamento de la República.»

Asimismo fue proclamada la Constitución de la República Española, representada por las Cortes Constituyentes: «España es una República democrática de trabajadores de todas clases, que garantiza un régimen de libertad y de justicia. Los poderes de todos los órganos emanan del pueblo.» Este fue el resultado inequívoco de las elecciones generales del año 1931, y de las últimas celebradas en España el 16 de febrero de 1936, de cuyos resultados favorables por mantener la representación de aquel régimen democrático (con todos sus defectos); fueron el último vástago de libre expresión que ha habido en nuestro país, desde aquellos ya, parece, tan lejanos años. Desde entonces y tras una cruenta guerra contra el fascismo interior y exterior italo-germano, que en rasgos generales perdimos por la confabulación, idiosincrasia o conspiración de en aquellos tiempos, regímenes extranjeros llamados democráticos y con la creación del nefasto Comité de No-Intervención, no han vuelto los españoles a disfrutar de aquella máquina electoral que con todas sus maquinaciones e imperfecciones partidistas y de otra índole, enfermedad crónica de la época, eran el único aparente lógico medio de encauzar nuestro pueblo en los caminos más o menos largos de una auténtica democracia popular, en la que entre otras fuerzas la CNT tenía un programa y estructura social a poner en práctica que a su debido tiempo y con la educación político-social, que iban pareja de los pueblos que forman

España, habrían transformado el país y dado bienestar a sus hijos en un grado y escala de todo orden tanto social, educativo y económico, presumible de adivinar. Todavía recuerdo las palabras de nuestro camarada querido e inolvidable Buenaventura Durruti, muerto por una bala traidora en el campo de batalla frente al Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria, de Madrid, el día 19 de noviembre de 1936. Dijo: «Primero ganemos la guerra y sin descanso hagamos la revolución.» La opinión de muchos era que ambas podían haberse desarrollado al mismo tiempo, pero como los hechos más tarde demostraron, él tenía la razón. En aquellos días, con las serias dificultades creadas por la lucha en los frentes, además de otras de orden interior, la escasa ayuda exterior, que sin duda se habría agravado muchísimo más, en un supuesto avance en la fase revolucionaria durante la guerra, al mermar la legalidad del régimen republicano, único reconocido mundialmente, aconsejaban dar prioridad a la primera de sus aserciones, pues sin el éxito en la primera, la segunda, tal cual ocurrió, no podría existir.

No olvidarse de los camaradas caídos, yo no puedo, que como los que junto a mí, con todas nuestras imperfecciones y hasta cierto punto escasa formación política y mucho menos militar, dieron sus vidas en lucha, en las calles de Barcelona y más tarde el 12 de abril de 1937, en un golpe de sorpresa conquistando, aunque desafortunadamente sólo por unas horas la ermita de Santa Quiteria. Luego en los parapetos: el Negus, la Pasionaria, la Muerte; en la Sierra de Alcubierre, Contraataque ofensivo el 22-23 de mayo 1938, contra el ejército fascioso en la cabeza de puente del río Segre, Balaguer.

Batalla del Ebro, 25 de julio al 16 de noviembre de 1938, etc. Si menciono éstas, entre las muchas acciones que se desarrollaron durante dicha guerra, es por tener el orgullo, el que esto escribe, de haber participado en ellas. Esos camaradas que junto a mí mismo, y que como tantos miles más, dieron todo lo que poseían, y que, como yo en Barcelona, ellos cada uno en sus lugares de residencia, desde los primeros momentos empuñaron las armas, y si no las tenían en las calles en lucha se las arrebataron de las propias manos al enemigo; en defensa de la ya escasa libertad y democracia que disfrutábamos y que nos querían usurpar, y a esa lucha fueron y no olvidarse de ello, con un corazón e ideales impregnados de patriotismo, republicanos, socialistas, anarquistas, comunistas, todo ese conglomerado de españoles, unidos bajo una misma consigna, defender lo único que tenían tan suyo y que tantos años de duras luchas les habían costado, y que eran un eslabón más en el camino de la meta final, una España unida del proletariado donde en el presente cada uno de nosotros y otros en generaciones futuras, habrían disfrutado del libre medio de expresión donde poder soportar, dar fuerza y valor a sus convicciones y anhelos a través de los organismos creados por el pueblo a dicho efecto. Esa libertad y con ella la preparación educativa, los apropiados centros docentes, que habrían albergado a toda la juventud, sin diferencias de clase alguna; es lo que habría transformado nuestro querido país, dando al español y a España, al igual que al obrero, o nación más privilegiada del mundo, el derecho a existir decentemente y a jugar su papel progresista en el concierto de las naciones y del movimiento laboral internacional. Fácil es imaginarse qué es lo que habría ocurrido

en estos últimos 35 años en la península ibérica, sin el criminal alzamiento militar fascista encabezado por el más grande enemigo de España y en particular del obrero y sus innatas reivindicaciones, sólo negadas por el capitalismo, militarismo, el clero y los terratenientes de escapulario, junto al fascio italo-germano. Eso es lo que él, con sus múltiples crímenes, fue y es todo lo que Franco con su alzamiento — glorioso — siempre ha representado.

Alzamiento asesino lo llamo yo. Ahí está lo que esa camarilla con un ser despreciable por líder, español para deshonra de nuestro pueblo, no podían ver y consentir que las vacas gordas y flacas se les acababan para siempre.

Siempre he dicho que no puede haber libertad regional para catalanes, vascos, etc., sin una nación libre bajo una República federal ibérica donde se pueda gritar a pleno pulmón ¡Euzkadi ta Azkatasuna! ¡Gora Euzkadi!, ¡Vasconia y Libertad!, ¡Viva Vasconia!, ¡Visca Catalunya!, ¡Viva Cataluña!, ¡Viva España!

Las aspiraciones nacionalistas de Cataluña, Euzkadi o cualquier otra región de la península, son un problema exclusivo de todos los españoles, como previamente lo es el luchar sin descanso, por la unificación de los pueblos de España e instauración de un régimen democrático, sin el cual la emancipación ideal y material regional no puede existir. ¿Qué queda cabe en la evidente posibilidad de crear una Unión de Repúblicas federales en la que tendría cabida Portugal y en la que ya estaría incluido Gibraltar?

Es mi opinión personal que cualquier ayuda o colaboración con el actual régimen español, sea del carácter que se trate, sindical o político, son una traición a nuestros propios principios, por los que tantos mártires regaron con su sangre las tierras de España.

Además, jamás representará a la más infima parte del pueblo, pues el mismo está actualmente gobernado, si a tal cosa se le puede llamar gobernar, por un régimen completamente ilegal impuesto a todos los españoles a fuerza de cañonazos, sistemáticos bombardeos, entre los que ha quedado en la conciencia mundial el de Guernica, el 26 de abril de 1937, como el del primer Hiroshima de exportación alemana a

territorio español, con sus escuadras de junkers 52 y Heinkels II, de la Legión Cóndor, con la complacencia del caudillo de los facciosos, el cual, con sus crímenes logró temporalmente ahogar en un río de sangre la senda democrática de todas las instituciones creadas libremente por la voluntad del proletariado, y de los que no lo eran tanto, pero creían en una España libre de verdugos e inquisidores, dictaduras y traidores, y a eso fueron a emitir sus votos en las libres elecciones del 16 de febrero de 1936, que fueron una convincente y aplastante prueba más de quienes son los únicos que pueden representar al pueblo.

No quisieron darse por enterados, y cinco meses más tarde, el 17-18 de julio de 1936 quisieron probar fortuna y tuvieron la misma contestación, pero esta vez el pueblo respondió de la misma manera y forma que se les interrogaba, con las armas en la mano, dando valerosamente sus vidas para hundir en el abismo para siempre, al criminal alzamiento militar - capitalista, que junto al clero siempre había dominado la vida española a través de la Monarquía. En las dos ocasiones se mostró al mundo entero donde estaba el trabajador y cuáles eran sus inéditas ambiciones, ideales y reivindicaciones.

Ese pueblo todavía no ha demostrado que piense lo contrario, ni le han dado ocasión, motivo por el cual para mí la elección del régimen hecha por el pueblo el año 1936, continúa en pleno vigor.

Actualmente leo con bastante frecuencia: «Vacaciones en España, boicotearlas», con lo que yo estoy completamente de acuerdo. De todas formas, ¿por qué no vacaciones en España siempre y cuando uno mismo se cree una misión?

Conozco quien así lo ha hecho y en mi opinión, la labor desarrollada durante tan corto tiempo ha sido hasta cierto punto fabulosa. Se llevo consigo un mínimo de lo que llamamos divisas, para no ser una carga más a sus amistades de dentro del país. Se mantuvo en constante movimiento, en contacto con talleres, fábricas y gentes del campo. Su actividad, muy reducida por los medios disponibles, pero muy fecunda en resultados positivos para nuestra causa. Desde luego que no en las playas de la Costa Brava, veraneando, sino en las ciudades e interior del país, y en los lugares más inespera-

dos, pudiendo ya de regreso añadir a la lista de sus amistades nuevos contactos dejados atrás en los lugares de producción, y entre diversas capas sociales, todos ellos ávidos por conocer, aprender todo lo que sucede fuera y dentro de España. La prensa y T. V. franquistas, en sus secciones informativas, son tan eficientes que el pueblo únicamente se entera de lo que a ellos les interesa. Alguien tiene que aportar su granito de arena y ayudarles a mantener los ojos abiertos, que al llegar el momento de tenerse que formar opiniones sobre el presente y futuro a seguir puedan formar mejor juicio con mejor conocimiento de causa. Muchos españoles en el exilio se sorprenderían si vieran lo que la mayor parte de la nueva generación de españoles lleva en lo más recóndito de sus ideales. Todos son antifranquistas, especialmente la parte meridional de la península y lo que con más ansias desean es alguien que no ahorre esfuerzo en facilitarles los medios de información de que carecen; además, orientación política y sindical en la que organizarse clandestinamente; y quizás más tarde las herramientas con las que forjar firmemente esas organizaciones que son las que sin duda pronto podrán entrar en acción más abiertamente en la vida pública del país como otras lo hicieron hace 40 o 50 años.

La «misión» no tiene que ser una excusa para pasarse unas lisonjeras vacaciones. Las mismas tienen que ser para trabajar más profundamente y en un terreno profusamente abonado pero en la actualidad con «un clima peligroso», y al sembrar se tiene que llevar mucho cuidado, si se quiere coger una buena cosecha, y no correr el riesgo, no solamente de perder la semilla, sino que también las herramientas. O sea que, en mi opinión, vacaciones al otro lado de los Pirineos tienen que ir al unísono de la palabra «misión». De lo contrario quedarnos en casa, o irse a cualquier otro lugar, es lo menos que puede uno hacer, no convertirse en un insolente traidor colaborando con vuestro enemigo común, que es el mismo de todos nosotros de ayer, de hoy, y de siempre.

Os debéis ese respeto a vosotros mismos, nos lo debéis a los demás y en especial todos nosotros, sin excepción, estamos en constante deuda con todos aquéllos que dieron a nuestro lado, durante tres penosos años de guerra, tan trágicamente sus vidas

en calles y trincheras, defendiendo nuestros intereses e ideales comunes. No os olvidéis que sois, por vuestras gestas, junto a los que quedaron atrás, el orgullo de España; y que sois ya un ejemplo escrito del indomable e invencible espíritu hispano, espejo brillante de las presentes y futuras generaciones.

«¿Dónde está ese Dios que mucha gente pregona, y que entonces, como en el transcurso de estos tan largos años, no nos ha dado la mano?»

Camaradas, unámonos todos juntos, y no sólo por nuestra causa, que por ser la nuestra es la que más nos atañe, sino que también debemos dar nuestro apoyo a todos aquellos movimientos que luchan contra la tiranía e injusticias. Hagamos de nuevo nuestro grito de guerra, «¡No pasarán!», pues si lo hicieron físicamente, nunca pasaron dentro de nuestros corazones, que continúan clamando Libertad, Paz, Justicia para el pueblo español.

Compañeros: No nos confiemos en ayuda de nadie, y hoy como ayer o quizá más si es posible, juntémonos todos y unidos volvamos a poner manos a la obra común... Para mí, como para tantos otros, la guerra no terminó el año 1939. Habrá terminado el día que se pueda volver, sin coacción de clase alguna, a libremente exponer sus opiniones. Entonces, y sólo entonces, terminará la tragedia comenzada el año 1936. Y no olvidarse que entonces volveremos a estar en el punto de partida.

Estaremos de nuevo donde quedamos prácticamente anclados. Entonces, con más bríos si cabe, que nunca, proseguiremos en esa ley natural que es la de la lucha redentora que la CNT no ha interrumpido

jamás, por la emancipación total del asalariado, lucha que siempre deberá ser incesante para proteger los triunfos logrados en el pasado, y alcanzar nuevas conquistas en el futuro, que nos conduzcan a la meta final que siempre irá vinculada al incesante progreso y desarrollo técnico del mundo, el cual mantendrá en continuo proceso de alteración las condiciones de trabajo y de vida en nuestro planeta. Por eso nuestra acción activa y las de las generaciones venideras que nos sucederán, tendrán que ser incesantes. Es un batallar diario con una meta final sin fin, pues el pueblo, sin descanso representado por sus organismos pertinentes, deberá estar en permanente vigilia, primero velando por los fueros que la humanidad tan duramente habrá ganado, y segundo, que para cuando la emancipación sea total, cualquier nuevo descubrimiento o adelanto, sea de la índole que se trate, tenga inmediatamente, si ello es posible, aplicación práctica en la que por dicho motivo, asimismo también incesante evolución en las condiciones en las que se tenga que desenvolver el trabajo, en los lugares de producción, y sistemas o medios de vida a vivir en general, que siempre quedarán afectados por el desarrollo industrial y técnico de la época en que exista.

¡Abajo Franco asesino!, y con él toda esa vieja gentuza de criminales que causaron un millón de muertos y continúan oprimiendo, subyugando, y ahora, junto a los capitalistas norteamericanos, explotando a nuestro querido pueblo mártir.

La guerra no ha terminado. Nunca persona autorizada o de cierta autoridad, o «descamisado», se prestó a

opinar y mucho menos a afirmar la rendición, capitulación, o la paz, y me enorgullece que tras tantos años transcurridos, los viejos y fieles combatientes que sobrevivieron a los tres años de contienda, ya mermados por la edad, pero abundantes en seguidores en la fiera lucha contra el opresor y verdugo de los pueblos que forman España, no se encuentre entre ellos ninguno, por mediocre que sea, que al igual que yo no sienta náuseas y vómito al mencionar el tristemente célebre nombre de Francisco Franco.

«¡No pasarán!», era nuestro grito de guerra, y pasaron las hordas, apoyadas por los italo-germanos y gracias a la confabulación internacional, pero no convencieron. Lo que dijo don Miguel de Unamuno en la Universidad de Salamanca frente a diversas «jerarquías» militares, eclesiásticas, civiles y docentes, incluyendo a Carmen Polo de Franco, que presidía el acto. También presentes en el paraninjo de Salamanca el obispo Plá y Deniel, deshonor de Cataluña, y de entre esa cuadrilla de asesinos de la época, el que fue, primero jefe y más tarde subordinado de Franco, el notorio, decrépito y repugnante general Millán Astray.

Este hecho ocurría el 12 de octubre de 1936. Por cierto, las últimas manifestaciones públicas en la larga vida de Unamuno: «Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza... pero no venceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaréis algo que os falta: razón y derecho en la lucha.»

A lo que yo añado: Ni ellos lo tuvieron entonces, ni la tienen ahora, ni lo tendrán sus secuaces en el futuro. ¡Jamás!

Inglaterra. 1971.



PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ACUSAR (continuación)

En «El proceso», de Camus, se describe lo siguiente: José K. está acusado sin saber de qué se le acusa. Quiere defenderse, pero duda del por qué. Los abogados también. Desde luego, debe ser difícil defender a un inocente.

Por fin se le juzga. Pero no sabe el resultado. Mucho tiempo después dos señores muy bien vestidos y elegantes le visitan en la celda y le invitan a que les siga. Con mucha cortesía le conducen a las afueras, ya en despoblado le ponen la cabeza bajo una losa y le degüellan. Todo ello «con elegancia y cortesía». En la agonía el condenado dice tan sólo: «Como a un perro».

..

Meursault razonaba de otra manera. Para estar contra la pena de muerte Camus decía que nadie es culpable absolutamente. Y se pronunciaba contra la pena de muerte porque ésta sí que es absoluta.

De rebote también puede decirse que el reverso también admite la misma lógica; o sea, si nadie es absolutamente culpable, tampoco hay nadie absolutamente inocente, razonamiento que ya se encuentra en la Biblia: «Que el que esté libre de pecado tire la primera piedra.» Y ninguna piedra fue tirada.

ADAM, Georges

Por el hecho de haber vivido muy inquietamente el periodo de la segunda guerra mundial y la postguerra, repleta de interrogantes, nos vemos

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

obligados a dejar mención en CENIT del nombre de Georges Adam.

Este era un intelectual colaborador en «Lettres Françaises», que forma parte de la docena de hombres que se destacaban orientando — que a veces es desorientar — al público para el restablecimiento de la normalidad cotidiana. Principalmente este Adam se oponía con sus razonamientos a Camus, Sartre y Malraux.

Estos, desde ángulos diferentes apuntaban las dificultades políticas, filosóficas y sociales que a no dudar deberían vencerse para la vuelta a la paz. Adam los trataba de pesimistas y agregaba: «Una filosofía pesimista es por esencia sin ánimos y los que no creen que el mundo está y es bueno se encaminan a servir a la tiranía.»

Los citados contestaron. Camus, sobre todo, replicó: «Una filosofía negativa no es incompatible, en los hechos, con una moral de libertad y de coraje.» «Se trata en suma de encontrar para Europa, otra civilización.»

En palabras concretas hay que comprender que Camus no quería para Europa ni el dominio a la americana ni la opresión a la rusa. No quería opresión ni dominio de nadie.

Adam fue bastante tiempo responsable de la publicación de «Lettres Françaises». En 1943 se imprimía en la rue Cardinet.

ADAME, Manuel

Militante de la CNT a principios de siglo, fue con Mazón y con Paulino Díez uno de los miembros del Comité Regional de Andalucía y redactor de «Solidaridad Obrera» de dicha zona.

Cegado por la gloria de la revolución rusa, se decantó poco a poco hacia el bolchevismo, en cuyo partido

era, con Bullejos, miembro del Comité central.

El año 1930 esta pareja lanzó la consigna de «Reconstrucción de la CNT», bolchevizada, naturalmente. Como quiera que fracasaron, cambiando de lenguaje y bajo el lema «Frente único por la base» quisieron organizar a su manera la CGTU, y también fracasaron.

Ante tales fracasos, Adame y Bullejos fueron echados de la dirección del P. C.

ADAMUZ

Pueblo cordobés, del partido judicial de Montoro, muy digno y de mucho carácter. Para comprenderlo habría que empezar, desde luego, por visitarlo, y allí, sobre plaza, leer y estudiar «La feria de los discretos», escrita por Baroja cuando era impío. Detalle importante: se encuentra en la ribera del Guadalquivir. Principal riqueza: el olivo.

En la época de la persecución de moros y judíos, Adamuz, cuyo clero era temible, se distinguió en persecuciones. El jefe de las matanzas se llamaba Alonso García.

El despertar de este pueblo a principios de siglo fue grandioso gracias a los internacionalistas. Mucha influencia ejercieron los miembros de la tendencia socialista, cabecilla de la cual y propagador fecundo fue Juan Palomino. Después Gabriel Morón.

Las concepciones anarquistas fueron divulgadas y examinadas, sobre todo, por Sánchez Rosa, que al final consiguió, con ayuda de otros compañeros, que Adamuz fuese anarcosindicalista. Ni Morón ni Diego Peña, ni Palomino, consiguieron pavimentarlo con sus vidas. Adamuz era un pueblo en el que los asalariados no eran la mayoría, contaba con numerosos pequeños propietarios y con numerosos trabajadores arrendatarios

de tierras. En la sierra los pastores lo eran del amo pero disponían de cierta cantidad de reses que en caso de conflicto podrían permitirse independizarse completamente. Estaban también al abrigo de desahucios, puesto que también disponían de vivienda propia.

Así todo concurrió para que terminada la primera guerra, Adamuz gozase de ser radicalista en materia sindical y haciéndose, con los días, fama anarquista frente a la socialista y la neutral, que eran las tres tendencias que predominaban, siendo mayoritaria la primera.

En estas condiciones asiste Adamuz al Pleno Regional de Andalucía, celebrado en Sevilla en enero de 1919. Asistió también al celebrado en Córdoba en julio de 1933. Las delegaciones que asistieron proclamaron que la tierra debía pasar a los sindicatos para ser trabajada en común.

Epoca de acción, en diciembre se declara una huelga que terminó con transacciones — ni ganada ni perdida —; poco después declarase otra, reanudando la que Córdoba llevaba adelante con brío.

Hemos de decir que el Sindicato era todo. Las diferencias entre un obrero y un patrón las zanjaba el Sindicato. Los compañeros con cargos ejercían tal influencia en los asociados que nadie: ni jueces, ni alcaldes, ni gobernadores, ni caciques, decidían nada sin contar con el sindicato. Cada obrero era un celoso cumplidor de los acuerdos y cuidaba de que todo el mundo cumpliera acuerdos.

Por ejemplo al Sindicato, en un momento dado le ofrecen de repartir una dehesa comunal de varios miles de hectáreas. Era en 1919. La Revolución Social se veía a la vuelta de la esquina. El sindicato rechazó la oferta viendo en ello un intento de los amos para corromper el ambiente revolucionario.

La bolchevización del ambiente, la aparición de sindicatos católicos y la desilusión provocada por el exagerado entusiasmo de los primeros tiempos de la revolución rusa, clavó un venabulo en el corazón de aquellos hombres. De tal forma que en el Pleno de Andalucía de 1921, Adamuz no asistió y como él algunos otros. Sin embargo, había sido modelo de sociedad desde 1910. En dicho pueblo aparecía un periódico «La voz del cantero» que incitaba, con mucha inteligencia, a la Revolución Social.

ADAN

Evocar Adan sin tener en cuenta la Biblia chocará y extrañará a los que, conociéndome, esperan que un día me engresque con el consagrado libro. Advertiré para satisfacción de éstos que, precisamente por eso, porque pienso ocuparme un día a fondo de las cosas bíblicas, prescindo de la Biblia para esta rúbrica.

Aunque decir prescindir sea inadecuado puesto que de rebote es inevitable.

La prueba la tenemos con el ejemplo siguiente. Durante el siglo XIX la idea de reparto de la tierra se divulgó de tal forma que se hizo popular y casi irreversible. Era piedra angular del Socialismo. Sin embargo, no es cosa nueva. En el siglo XIV los «pagesos de remensa» ya adoptaron y propagaron esa idea repartidora so pretexto que habiendo muerto sin hacer testamento «nuestro» padre Adán, la tierra debería dividirse por igual para cada trabajador.

Señalaremos, no obstante, que con el pecado de Adán parece que los religiosos querían caricaturizar al hombre con atributos de obediencia absoluta doblada de una ignorancia ídem.

Dicen que Dios quiso eso así. Mas, una réplica se impone: Si el Barbasblancas hizo todo, también hizo el me da la gana y no me da la gana; hizo los deseos, los impulsos, la ambición, etc.

A este razonamiento se opone otro: Cosas tan complejas existen so pretexto de dejar al hombre a su libre albedrío.

Por el pecado de Adán Dios nos considera pecadores a todos por los siglos de los siglos.

De ahí que Dios sea también infinitamente rencoroso. Tanto rencor inspira lástima. La miseria que produce cualquier pobre diablo.

Bakunin, por ejemplo, aprecia calurosamente a Adán y Eva «porque nos mostraron el camino a seguir: el de la libertad de pensar y de aprender y el de la necesidad de sublevarse contra la tiranía, en aquel caso la omnipotente de los dioses».

Los sociólogos apuntan con su dedo a Adán y Eva para negar derechos a los que se consideran gente superior y privilegiada: «Cuan to Adán y Eva hilaban ¿quién hacia entonces de patrón, de sacerdote, de militar, etc.?

Adán fue — dice Rousseau — el

primer soberano, es decir, fue soberano. ¿Porqué no habremos de serlo cada uno de nosotros?

«Todo el poder viene de Dios», es cierto; también vienen de él las enfermedades y nadie se queja de que luchemos contra ellas, entre las cuales, al fin y al cabo, el poder no deja de ser una.

Interpretado de otra manera parece ser que el pecado de Adán no quiere decir más que: en el origen, en el principio de todas las cosas, se cometen muchos errores, sólo se evitan a fuer de experiencia. O sea: errar es de sabios.

Y así el pecado de Adán, por natural es benigno.

ADAN, Antonio

Activo militante del Sindicato de Foz-Calanda (Teruel), fue uno de los internados en los campos de la muerte de Alemania, en donde no murió, pero de los cuales salió loco debido a las torturas sufridas.

ADAN, Juan

Individuo que ejerciendo de alcalde en el pueblo de San Lorenzo, de no haber terciado los frailes la multitud amotinada del citado pueblo hubiera hecho lo que la Convención hizo a Luis XVI: cortarle la cabeza.

Pero se metió en el medio la sotana y no ocurrió nada.

A veces, cuando observo en estos tiempos que hay huelgas en Bilbao, y en Asturias y en Barcelona, etc., y con los huelguistas se pasea algún cura o que la sacristía les ha servido de refugio, uno no puede impedir que haya quien dude de tanta bondad y tras decir ¡lagarto, lagarto!, concluya: ¿a cuántos Juan Abad están protegiendo estos curas?

ADAPTAR

Según referencias de Santiago Ramón y Cajal no solamente existen los inadaptados corrientes, generalmente miserables; los hombres de ciencia, los reformadores, tanto religiosos como políticos y los revolucionarios, ofrecen los caracteres mentales del inadaptado.

«Sólo al genio le es dado oponerse a la corriente y modificar el medio moral».

El conformista quisiera adaptar sus ideas a la sociedad, el inconformista, al contrario: la sociedad a sus ideas.

Dilema del vivir que los perseguidos sabemos, los girones de carne que cuesta.

Los psicólogos explican estos dos caracteres humanos, o mejor dicho, estas dos condiciones humanas, con lo que ellos apellidan: factores de comportamiento. El factor G (habilidad de orden general) y factor S, que es más específico y particular. Al primer grupo pertenecen los adaptados, los mansos. Al segundo pertenecen los rebeldes. Domina en éstos mucho más lo particular y personal que lo general y colectivo.

Pero el asunto es más complicado que a primera vista parece. Esto de los factores nos lo da Spearman, el cual, busca buscando encontró y ofreció en seguida, después de dos factores, tres leyes, cada una de las cuales cataloga una inteligencia de la cual depende el ser manso o rebelde. Estas leyes son: Ley de introspección, ley de relaciones y ley de correlaciones. Por último dice que cuanto más utiliza uno estas leyes sin mezclarlas, más cualidades de adaptación acumula.

Es decir, que por este sendero, a medida que un rebelde va discurrendo y arreiciando su rebeldía más adaptable se hace.

De buenas maneras no parece sino que si tanto se prolonga la rebeldía ésta se convierte en profesional, lo que indica que se ha adaptado y por consiguiente el rebelde de los primeros tiempos no te reconocería.

Pero veamos lo mismo desde otro ángulo:

Mucho de esto sabe Federica Montseny, puesto que el año 37, tras dejar puestos oficiales, en una conferencia dada en el cine Coliseo, de Barcelona, dijo muy claramente: «Sin que la filosofía anarquista haya sido rectificada, hemos sabido adaptarnos a las circunstancias.»

Con este pensamiento quedó reflejado lo grave e importante que es para bien o para mal, eso depende, el don de adaptación.

Pierre Besnard, en «Ética del Sindicalismo», muchos años antes que Montseny, a propósito de este tema, reproduce uno de los acuerdos del Congreso de Lyon (Congreso de habla francesa en el cual se establece una especie de estatuto del sindicalismo revolucionario, en donde se lee: «Comprendiendo la grandeza y la dificultad de cumplir nuestro deber, el congreso afirma que el sindicalismo debe, desde ahora, reajustar su orga-

nización, completar sus órganos y adaptarlos a las necesidades».

Cuaja muy bien en este examen una frase que tanto mal nos ha hecho a los que queríamos obtener que la clase trabajadora fuera fuertemente organizada. Acusando al anarquismo de que «no cambiaba ni abandonaba tácticas, principios y finalidades, los que creían que cambiando algo de esta trilogía se iba a revolucionar el mundo, encontraron la triste fórmula de «Renovarse o perecer». Léase adaptarse, moldearse, o sea culebrear.

Hizo ello más mal que bien; para algunos se tradujo en «Adaptarse y engordar».

Debo aclarar que la idea de adaptación dicha por Montseny nada tiene que ver con los adaptados de «Renovarse o perecer»; hay entre ella y ellos la misma diferencia que encontramos entre el que se adapta porque es filósofo y el que es filósofo porque se adapta.

La cualidad de los que se adaptan porque «a la fuerza ahorcan», género Federica, nos la explica muy bien Camus en sus «Crónicas argelinas». Hablando de los argelinos dice: «Es injusto decir que este pueblo — el de Argelia — se adapta a todo. «Si al señor Albert Lebrun (presidente de la República a la sazón) se le diesen 200 francos por mes para vivir, también se adaptaría a la vida bajo los puentes, a la suciedad y al mendrugo encontrado entre las basuras».

Argelia inadaptada, León Blum, con el beneplácito de todos los socialistas argelinos, lanzó al mundo su «política de asimilación».

Aziz Kessans, socialista también, redactor jefe del periódico de Ferhat Abbas, se sumó a esa política. Era reconocer que no había fusión de ambos pueblos. Pronto el socialista Blum y el socialista Kessans se tiraron los platos a la cabeza; optando cada uno por su nación demostraron ser unos inadaptados a la idea del socialismo que para serlo no ha de reconocer fronteras.

Cuando los pueblos no saben adaptarse siempre sale algún teórico de la asimilación. La última asimilación de la historia la han llevado a cabo los rusos en Checoeslovaquia.

ADDAMS, Jeanne

Admirable persona por lo bienhechora que ha sido para la humanidad. Fue ésta gran mujer la primera

elegida para la presidencia de la Liga Internacional de Mujeres para la Paz y la Libertad, Premio Nobel de la Paz — aunque esto de premio nada indica desde que un canceller cualquiera lo tiene — legó su biblioteca al Colegio Swarthmore (Pensilvania). Preciosos documentos de la historia revolucionaria han sido salvados gracias a Addams, Jeanne.

«ADELANTE»

Periódico sindicalista cuya colección es de un valor histórico inapreciable. Fue órgano de las comarcales de Murcia, Cieza y Cartagena. Llegaba como subtítulo: «Portavoz de todos los oprimidos». Empezó a publicarse en Murcia hacia mediados de 1920.

El mismo título de prensa lo encontramos en Reus (Cataluña) también de gran valor.

«Adelante» era también un portavoz de los socialistas de Largo Caballero que enturbiaba la vista a mucha gente, por cuyo motivo lo asaltaron durante la guerra civil. Los asaltantes destruyeron la mitad del servicio de «Adelante». Pocos meses después los fascistas destruyeron la otra mitad.

Lo más curioso del caso es que el atropello fue llevado a cabo por guardias de Asalto por orden expresa del socialista Zugazagoitia, ministro de la Gobernación.

En manos por fin de los socialistas no largocaballeristas, «Adelante» fue hacia atrás a la cabeza del cual metieron a Cruz Salido.

Cuando se montó el gobierno Caballero, este «Adelante» fue el que más victoria gritó. Aduló tanto al jefe que hasta producía molestias, incluso al propio Caballero.

«Adelante» fue también el periódico que los del POUM publicaron en Lérida. Colección de este «Adelante» hay en Amsterdam. Idem del «Adelante» socialista.

ADELUNG

Alemán autor de «Geschichte der Kultur», 1782, es uno de los primeros hombres gracias a los cuales Kultur, cultura en Alemania, es sinónimo de civilización. Sinónimos de ultra Rhin desde que Pacelli hizo del ambicioso Hitler un dictador.

ADELL I FERRER

Tarraconense colaborador de «Lli-

LOS LIBROS

«INTRODUCCION A LA FENOMENOLOGIA»,
por Carlos Díaz — Ediciones Zero/Zyx —
Lérida 80 - Madrid 1971 — 60 páginas.

Carlos Díaz, joven catedrático español en la Universidad madrileña, inquieto por la búsqueda de nuevas formas que lleven todo el acervo Cultural al pueblo, con este trabajo de apariencia difícil, abre un camino nuevo y necesario para la interpretación de algunos problemas filosóficos: la divulgación serie de temas considerados tabús para una inmensa mayoría de personas no identificadas con problemas metafísicos.

Ciertamente, formado Carlos Díaz en los principios modernos de la nueva escuela filosófica alemana, tan íntimamente identificado como antes lo fueron de la clásica Ortega y Gasset y posteriormente Julián Marias, que tiene como bien acreditados epígonos a Husserl, Bohr, Heisenberg, Schrodinger, Born, Jordan, Dirac, de Broglie y otros, es particularmente Husserl el que atrae a nivel físico la ciencia contemporánea.

Este filósofo no se entiende con R. Otto que, con «Lo santo» llevó la razón por mundos objetivos caóticos cuando la filosofía no puede luchar con fantasmas. Husserl, fundador del método fenomenológico, intenta ahondar más allá de lo puramente antropológico y dogmático. No da un procedimiento para buscar la ciencia por otro proceso que no sea el de la verdad científica para el objetivo que justifique la vida oculta de la mera apariencia.

En misma editora Carlos Díaz dio a la estampa otros estudios también de capital importancia para el conocimiento de los estados de conciencia de este mundo diverso, de introspección existencial. Como tiene sus limitaciones, al sacarlo a la luz pretende darle vida a los problemas y significado real. «El niño proletario», «Personalismo obrero», «Hombre y dialéctica en el marxismo-leninista» y «Aburrimiento y sociedad» acreditan en este filósofo español sus exposiciones en otro orden de ideas que ma-

nifestara en los ya famosos madrileños «Cuadernos para el diálogo».

La fenomenología es una ciencia rigurosa que explica filosóficamente lo que le sucede al hombre y al mundo, sin quedarse en explicaciones meramente materialistas, afirma. Todo lo que puede llegar a mostrarse como verdadero sin reducir el apotegma a lo exclusivamente material. Este es el quid de la cuestión, porque, como sabemos, el comportamiento del hombre no sólo se explica por lo realmente existente — lo que se toca y se palpa — sino, en especial por una serie de fenómenos últimos que no se ven con los ojos, sino mediante el razonamiento y de ahí que deban explicárselos por el mencionado procedimiento porque tienen profundas raíces que hay que desenterrar.

No es un malabarismo de hueco palabrerío cuyo dominio podría proporcionar el adiestramiento intelectual. Se trata este método de las muchas complejidades y diversos grados de seguridad que constantemente bombardean al hombre de todas las épocas. es una comunidad profunda que se interna a todos y respeta a cada uno de los miembros de la comunidad. «Un sujeto trascendental puro es un sujeto del que yo también formo parte, dice Carlos Díaz, pero parte como un ego y no como mero objeto manejable. La enajenación de una sociedad monodimensional no es concluyentemente fenomenológica. La entrega al pueblo, a la vida después del estudio, sí lo es.»

Luego de estudiar en su caso el método, el sujeto, la psicología, la sociedad y la internacionalidad de los problemas del diálogo entre los hombres, Carlos Díaz termina este apasionante pequeño estudio, manifestando que la fenomenología sirve para demostrar con los análisis de esencias que la estructura profunda de la vida y de la acción social es totalmente comunitaria. Y que esta comunitaridad no es superficial, al modo como se realiza la unión colectiva de un rebaño como quieren los fascismos de todos los tiempos.

bertat», de Tarragona. De sus artículos se pergueneó después un libro bajo el título «Deu mesos de revolució» (2).

ADEMUZ

Pueblo valenciano regado por el

Turia en el que la colectividad en 1936 fue fundada por trabajadores de la CNT y de la UGT (3/5 por la primera y 2/5 por la segunda). Pueblo próspero que disponía de 1 400 hectáreas de tierra para cultivo aunque sólo se regaban 400. Se cultiva mucha fruta y dispone de mucho gana-

do lanar. Ademuz fue presa codiciada por los sabuesos de Stalin, de ello da fe un documento firmado por un tal Toriel, comisario de la 57 brigada. Este documento iba destinado desde el ejército a la Comisión político-militar del Partido comunista.

«Toda la vida del hombre consiste en estar constantemente tendiendo una mano hacia el otro hombre. No existe un hombre tan perverso, ni puede existir, que viva sin contacto con los demás. Para ser uno mismo necesítose primero salir a todo el mundo y darse», agrega Carlos Díaz. «Cuando hemos entregado nuestra mano al mundo, no es para vendernos a él. Es que los sentidos están esperando el contacto con lo real, como el cuerpo del hombre aguarda el de la mujer».

En suma, un futuro de conciencia que busca identificarse ahora mismo con las vivencias del hombre para realizarlas inteligentemente a través del pasado. Simplemente, aprovechar sus lecciones gravitacionales sobre nuestra dimensión para volcarlas ante un hombre intelectualmente sano capaz de enlazar el mundo fijo en que se instala, al que la persona humana le da sentido y el mundo humanizado esencia a sus elementos últimos y sempiternos. Reducir a estas fórmulas demostrativas nuestro interés de vivir inmanentemente.

«EL MARXISMO, SU TEORIA Y SU PRAXIS»
por Heleno Saña -- Ediciones Zero/Zyx --
Lérida 80 - Madrid -- 180 páginas -- 1971.

Entre los diversos documentos que esta importante editora madrileña ha dado últimamente a publicidad para divulgar la conmemoración del 50º aniversario de la revolución mundial entre las nuevas generaciones que desconocen tan importante acontecimiento y cuya resonancia todavía hace palpar a millones de personas de todos los credos, se encuentra esta exposición de Heleno Saña, quien suscitadamente traza un panorama orbital desde su origen hasta nuestro tiempo.

Parte del economista sociólogo alemán, Carlos Marx, discípulo de Hegel, como lo fueron sus contemporáneos Bakunin y Proudhon, cuyas ideas han sido discutidas en todos los planos de la organización social de la humanidad. Apartándose de la originalidad ideológica y acercándose a la trascendencia que ejercen tales predicados, Saña significa «que la iniciativa creadora no debe corresponder fundamentalmente al hombre, pues el advenimiento del comunismo está ya de antemano determinado por las leyes económicas y productivas: capitalismo, proletarización de la sociedad, pauperización, acumulación del capital, choque final entre burguesía y proletariado, revolución y triunfo del proletariado. La trascendencia de estos factores fue subrayada ya por los historiadores y economistas burgueses».

Partiendo de aquí, avanza el autor sobre el centralismo y ortodoxia de historiadores como Carlos Kautsky, Augusto Babel, Carlos Liebnicht y las discrepancias interpretativas que opusieron Bernstein, Rosa Luxemburgo, los espartaquistas y anarquistas. El insurreccionalismo de Bakunin dentro de la Asociación Internacional de Trabajadores, la renuncia de Engels a la táctica de las barricadas, la rebelión rusa de 1905 y la primera guerra mundial que dividió a los socialistas en campos opuestos como la bancarrota ideológica de la que el socialismo autoritario tiene que arrepentirse, aun-

que haya ganado el triunfo de la Revolución de 1917, cuando ya no ofrezca un peligro para la soldadesca alemana. «El socialismo sin democracia es inconcebible como medio de liberación del proletariado», decía Kautsky. «Nosotros entendemos por socialismo moderno no solamente la organización social de la producción, sino también la organización democrática de la sociedad. Por ello, el socialismo va, para nosotros, inseparablemente unido a la democracia, que significa el dominio de la mayoría, pero también la protección de las minorías. Toda opresión de las ideas de las minorías dentro del partido es dañina a la lucha de clases del proletariado y paraliza el proceso de maduración de la clase trabajadora», confirma el mismo autor.

El reformismo frente a la revolución, que explica Eduardo Bernstein, pasó a la «historia de las ideas socialistas como un gran hereje», menciona «la socialdemocracia alemana que mandaba a las urnas dos millones de electores y constituía el primer obstáculo mayor del mundo socialista porque, aun siendo tan numerosa masa fuerza de choque decisiva del ejército proletario internacional, suministraba el fermento que pronto conduciría al entronizamiento del nazismo por no estar capacitada para un pronunciamiento evidentemente revolucionario que pusiera a Europa sobre las ascuas. Tan poderosa fuerza no ha sabido imponer su pensamiento social, en defensa de la clase trabajadora oprimida del mundo a la misma altura que su tradición técnica intelectual. La socialdemocracia alemana arrastró aquel mundo de derrotas y desilusiones a las batallas de todo el mundo socialista conocido con la implantación de despotismos que pusieron cadenas tan sólidas para la liberación del proletariado».

«Si la burguesía alemana toleró el formidable crecimiento del movimiento marxista, fue precisamente porque éste había renunciado ya de hecho a conquistar el poder por la vía traumática y violenta, es decir, por la sencilla razón de que había dejado de ser peligroso. El desarrollo del movimiento socialdemócrata alemán se produjo con la aquiescencia de su pujante burguesía. No fue el resultado de una lucha abierta y radical contra ésta como en otros países», dice Heleno Saña. Su error no consistió en defender la participación política legal de la socialdemocracia, sino en hipostasiar esa posibilidad, cortándole las alas a la insurrección para las perspectivas del socialismo que «no dependen del retroceso de la riqueza social, sino de su aumento» para el bien general, sin esperar «vanamente la catástrofe final del capitalismo, anunciada por Carlos Marx. A tal punto la corrupción minó la ideología socialista alemana que, a juicio de Bernstein «no existe ninguna razón en considerar la adquisición de colonias como algo de antemano reprochable». Si tenemos en cuenta «que actualmente Alemania importa anualmente notables cantidades de productos coloniales, debemos admitir que podría llegar el día en que pudiera ser deseable obtener por lo menos una parte de estos productos de colonias propias». Retrocediendo a las más viles posiciones reaccionarias, añade que «se puede conceder a los salvajes sólo un derecho limitado sobre

el suelo habitado por ellos. En caso extremo es la cultura más avanzada la que tiene el mayor derecho de la fuerza ejercitado luego por el nazismo, cuyo aniquilamiento ha costado la segunda guerra mundial.

El comunismo democrático alemán fue alentado por Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, al estallar la guerra de 1914. Desengañados por la traición a la causa obrera por la socialdemocracia alemana, fundaron el Grupo Internacional, separándose del partido. Reivindicarían de tal modo la palabra y el compromiso libertario ante el proletariado. «Mi compasión y mi amistad tienen una frontera determinada y terminan allí donde empieza la colectividad», dijo Rosa Luxemburgo. En la noche del 15 de enero de 1919 fue detenida en Berlín por una patrulla que la ultimó a culatazos. Fue uno de los más abyectos crímenes políticos cometidos por el militarismo prusiano. No se le perdonó el haber escrito que en «el actual contorno capitalista no puede producirse ya ninguna guerra nacional de defensa... La política imperialista no es obra de alguno o algunos Estados, sino el producto de un determinado grado de madurez del desarrollo mundial del capitalismo». Y más adelante: «La existencia de pequeñas sectas o de sociedades privadas es regido por cláusulas jurídicas. Las corrientes históricas han sabido prescindir siempre de las cláusulas más sutiles. Cuando haya sonado la hora, la señal para la revolución social liberadora del género humano sólo puede partir de Europa: de los más viejos países capitalistas». La revolución proletaria no necesita de ningún terror para alcanzar sus objetivos: odia y desprecia el crimen».

La revolución organizada, anterior y durante la magistratura de Lenin —cuyos conceptos según Franz Borkenau, algunos politólogos han considerado como de fascista el esquema leninista sobre esta cuestión — es otro capítulo que Heleno Saña recapitula. El partido de estructura bolchevique juega en el movimiento obrero el mismo papel usurpador que la burguesía dirigente desempeñará en el seno de las revoluciones democráticas. Con más nivel intelectual y sin su sádica crueldad, Lenin es, en rigor, el precursor directo del stalinismo, añade Saña. Y tomando a León Trotsky como el profeta ejemplar de la revolución permanente, a la que con el curso de los pocos años avanzaría Mao Tse-Tung con su estratégica guerrillera y la revolución en el poder, se arriba a la conclusión marxista de que «entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media sólo el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda», pero nada más. El mismo capital acumulado, de manos privadas al estatismo, las graves contradicciones de organización del Estado burocrático en instrumento gigantesco y complicado, con férreos poderes compartidos, invisibles y cerrados entre gruesos muros. Una especie de centro electrónico del cálculo entre cuyas ecuaciones sucumben hombres con tan pocos escrúpulos revolucionarios como el mismo Trotsky.

La lucha por el poder en Rusia adquiere, a la desaparición de Lenin, contornos trágicos similares

a los desarrollados en Francia cuando Robespierre y Saint-Just, en el momento decisivo no pueden contar con el apoyo de las reacciones desmoralizadas por la ola de terror anteriormente desencadenada. La pugna entre Trotsky y Stalin tiene gran similitud. A la hora de la verdad, Trotsky es abandonado también por el proletariado ruso y la mayor parte de sus compañeros de partido. La moral de las masas parisinas, de los sans-culottes, había sido minada por la ejecución del gran Dantón, Hebert y el grupo de los cordeleros, por los excesos de la guillotina y por el miedo.

Cuando Stalin, con su aparato mastodónico, tiende el cerco en torno a Trotsky — el fantasmagórico artífice de la revolución que tan funestamente gravitara en todo el panorama y desarrollo — el proletariado ruso también había perdido la fe en su antiguo líder, porque «medio asqueado por la bajeza de sus enemigos y consciente de que el espíritu reaccionario que se había apoderado del partido era más fuerte que su legendaria popularidad», por lo cual renunció a desenmascarar a Stalin, Zinoviev y Kamenev, decidiendo callarse. Su suerte estaba echada, sentencia Heleno Saña. Las masas desilusionadas no estaban dispuestas a defender a un gigante derrotado, al dios caído sin haber concluido el milagro. Porque Trotsky, aun antes que Lenin era el hombre que impuso una política de hierro sobre los sindicatos, sobre el ejército rojo y sobre la militancia del partido. Desde su contacto con los medios insurreccionales rusos a comienzos del siglo, su palabra e improvisada visión llevaron los acontecimientos a situaciones insospechadas. La fama del hombre escaló cumbres muy altas.

Pero el diálogo entre el pueblo y los líderes comunistas ha quedado roto después de la cruenta represión de Kronstadt; el sometimiento a sangre y fuego de la flota del Báltico, donde se han hundido las libertades por las que tanto luchó el pueblo ruso. Ante la desgracia de aquel coloso, vencido por la maquinaria dictatorial, los obreros rusos, como una aciaga repetición del destino, contemplan pasivamente la lucha entre sus enemigos como algo que aparentemente no les afectara. Con el aniquilamiento de tan peligroso contendiente, la revolución bloqueada, viró en trescientos sesenta grados para volverse agresiva, policíaca, tenebrosa, totalitaria, nacionalista y despótica, volviendo el período de convulsión al nuevo camino de la primera fase anterior a 1905.

La revolución es un «momento de inspiración exaltado de la historia», había dicho Trotsky, cuyo significado con su vida tiene un contenido errático y fluidez consistente a fórmulas rígidas, herméticas. Como doctrina, la operada en Rusia hace largo medio siglo, quedó en la plataforma del aparato que de tal modo movilizó a las multitudes, condenando a muerte los predicados de libertad que la inspiraran como una gran desilusión viviente que el mundo contempla en la desenfrenada carrera de los ciegos imperialismos.

CAMPIO CARPIO

POEMAS EN PROSA

por Eugen RELGIS

LA LUZ

Dos ciegos iban por el camino de la vida en búsqueda de la luz.

Y entre los que buscaban la luz, uno tenía el rostro bronceado, coronado de blancas trenzas; el otro tenía una figura serena y coronada de bucles negros.

Y el coronado de bucles negros pisaba con brío, no vacilaba y en sus ojos fijos brillaba el deseo: «¡Más de prisa, padre! Siento al sol elevarse detrás de la montaña», y apresuraba al que estaba coronado de blancas trenzas.

Y el que estaba coronado de blancas trenzas, caminaba trabajosamente y temblaba; y en sus ojos languidecía el deseo: «¡Más despacio, hijo! En mi se apagan las últimas fuerzas», y trataba de calmar al que tenía hambre de vida.

Pero el que tenía hambre de vida marchaba adelante, siempre adelante, por caminos espinosos, rocas severas, bosques misteriosos, planicies estériles. La esperanza le atraía y el dolor le apresuraba los pasos, mientras el corazón le decía que encontraría la luz. Y arrastraba al harto de vida.

Y el harto de vida suspiraba constantemente, gemía siempre a lo largo de las planicies estériles, por los bosques misteriosos, rocas severas, caminos espinosos. La esperanza ya no le estimulaba y el dolor le atraía, mientras el corazón le decía que encontraría la luz... Y él trataba de persuadir a la irrefrenable juventud.

Pero la juventud irrefrenable soñaba con la victoria, glorificando la luz redentora: «Siento, padre, que los rayos son más cálidos; ella está más cerca, cada vez más cerca.» Y arrastraba alegremente a la desengañada vejez.

Pero la vejez desengañada presentía su perdición, odiando la luz engañadora: «Es en vano, hijo, los rayos redentores se hallan solamente en nosotros, ocultos en el corazón silencioso» y luchaba contra la locura.

Pero la locura juvenil dejó escapar la mano débil de su mano atrevida, marchando sola adelan-

te, abandonando tras de sí a la sabiduría.

Y la vieja sabiduría, con su débil mano, buscaba la mano anhelosa y, resignada, sentóse a la vera del camino, pensando en el que había partido.

Y el que partió solo, encontró la luz en un precipicio. En su impulso hacia la felicidad cayó dentro y desde su profundidad elevóse un humo azul, cual un alma.

Y el alma volvió al que había quedado atrás; el espíritu del joven se agitaba en derredor del anciano sapiente, que encontró la felicidad en la luz de su conciencia.

EL CRONISTA

En la sombra de la celda de piedra, un ser se refugió en su secreto: un hombre sentado en la mesa, encorvado como ante un altar de los tiempos muy remotos.

Bajo la ancha frente, luciente por la serenidad de la sabiduría, se hundían como dos nichos los ojos que parecen al revés, mirando siempre atrás, en el Yo ilimitado, en la necrópolis de las existencias pulverizadas, en el cementerio revuelto de la historia. Los rasgos bronceados del rostro, los surcos con tanta pena trazados por el agudo arado del pensamiento, están encuadrados en la nieve de las barbas largas, enmarañadas.

Y los dedos nudosos llevan la pluma sobre el papiro que parece un campo sembrado de negrasmillas y sobre el cual se cierne, entre las rejillas, la pálida luz...

Y la pluma sorbe la tinta — la sangre del tiempo — y los renglones uno tras otro, se multiplican con sus mágicas letras, que nadie lee y nadie puede descifrar.

Y el papiro se desarrolla y se enrolla. En sus crónicas, en gruesos rollos sucesivos, el anciano fija — como en galerías de catacumbas — los instantes tan fugaces, la vida siempre escurridiza. Y como el manantial de una roca, él hace resurgir de su recuerdo todo el pasado. Sabe todo lo que fue, todo lo que aconteció

desde los comienzos de este mundo:

Las crónicas de tantos pueblos que nacieron, padecieron y perecieron para algunos pocos que, sentados en su trono, mandaron y mandan siempre: ¡Así lo quiero! ¡Y que sea así!

Los pensamientos de tantos sabios y de tantos hechiceros que buscan la esencia de todas cosas y el sentido de la vida... Y los secretos de los solitarios, — la voluntad de los poderosos y de los irrefrenables, — el delirio de los torturados por interrogantes e ideales, las tragedias del Amor que ha desgarrado tantos corazones y ha plasmado bellezas e ilusiones.

Todo lo que la muerte arroja y amontona, día tras día, siglo tras siglo, en el caos del olvido, recobra su vida y su presencia bajo la pluma que sorbe la savia de la eternidad.

Y la celda se llena más y más, con los rollos de papiro ennegrecidos de relatos que nadie lee, atestados de recuerdos sobre mundos perecidos...

..

Y cuando el silencioso cronista con rostro de patriarca, siempre encorvado sobre su tribuna, puso el postrero punto al final del último rollo, los escalofrios de la muerte le penetraron de repente; y él se quedó petrificado, con los grandes ojos abiertos, blancos de espanto. Porque su vida también, se escurrió a la vez con el pasado que evocaba y ensartaba con sus letras mágicas, negras y menudas, como semillas en los surcos. Y el futuro — ¡nunca había pensado en él, el anciano! — como un fantasma surgido de la Nada, el futuro se reía a carcajadas, sarcástico, impenetrable, invencible...

Y los cuatro muros de la celda atestada de rollos cargados de todas las penas, los pecados y dolores de la vida se derrumbaron, enterrando al escriba que desenterró lo que nunca vuelve ni debe volver: el pasado muerto para siempre.

el mundo social está realmente dividido en tres categorías principales: 1a, los innumerables millones de proletarios explotados. 2a, centenares de miles de explotadores del segundo y aun del tercer orden; y 3a, algunos miles, a lo sumo algunas decenas de miles de hombres de rapiña o capitalistas bien orondos que, explotando directamente la segunda categoría e indirectamente, por medio de ésta, la primera, embolsan lo menos la mitad de los beneficios del trabajo colectivo de la humanidad.

»En cuanto un obrero se hace cargo de ese hecho especial y constante, por poco desarrollada que se halle su inteligencia, pronto comprenderá que su salvación consiste únicamente en el establecimiento y la organización de la más estrecha solidaridad práctica entre los proletarios de todo el mundo, sin diferencia de industrias ni de naciones, en la lucha contra la burguesía explotadora.

»He ahí, pues, la base de la gran Asociación Internacional de los Trabajadores (entiéndase este razonamiento aplicado al Sindicalismo moderno), demostrada, no por una teoría debida a uno o varios pensadores, sino por el desarrollo positivo de los hechos económicos, por las duras pruebas que esos hechos hacen sufrir a las masas obreras y por las reflexiones y los pensamientos que suscitan en su seno. Para que la Asociación se fundara fue preciso que todos esos elementos necesarios que la constituyen, como hechos económicos, experiencia, aspiraciones y pensamientos del proletariado, se hubiesen ya desarrollado en un grado suficientemente intenso para formarle una base sólida; fue necesario que en el seno mismo del proletariado se hallasen ya, diseminados en todas las naciones, grupos o asociaciones de obreros bastante avanzados para tomar la iniciativa de ese gran movimiento de la liberación del proletariado» (16).

(16) Estúdiense el libro *La Burguesía y el Proletariado* por José Prat (Valencia: F. Sempere, 1909?, páginas 226). Prólogo de Anselmo Lorenzo, previamente publicado en *Acracia*, páginas 100-105, Barcelona, 4 de marzo de 1909.

verificar la resistencia al capital, constituye la Federación de Oficio. La Sección, pactando para el mismo objeto con todas aquellas otras cuyos oficios se complementan entre sí por concurrir a la producción de un todo, constituyen la Federación (Confederación debe decir) (9) de Federaciones de Oficios, o sea lo que se llama Unión de Oficios similares; la Sección, pactando con todas las demás de la misma localidad, sin distinción de oficio, con objeto de lograr la completa y radical emancipación de los trabajadores, constituye la Federación (Confederación) regional, y ésta a su vez, federándose con las demás Federaciones regionales, forman la gran Federación Internacional».

Póngase **Sindicato** donde dice **Sección, Nación y Nacional** en vez de **Región y Regional, y Confederación** donde las entidades pactantes son Federaciones, y podríamos tomar el párrafo transcrito como síntesis de organización sindical.

«Las Secciones de la misma localidad — sigo copiando — (10), que pertenecen a una Unión, constituyen la Agrupación de la Unión.

»La Federación de oficio y la Unión de oficios tienen por objeto principal su mejora de posición dentro de la sociedad actual, y estudiar las condiciones en que ha de verificarse la producción en la sociedad del porvenir.

»El objeto de la Federación local y la Federación (o Confederación) regional (o nacional) es llegar cuanto antes a la revolución social para lograr la emancipación económico-social (11) de los trabajadores.

»La representación de la Sección (o Sindicato) es el Comité de la misma; la de la Federación de oficio, la Comisión pericial; la de la Agrupación local, la Comisión de la misma; la de la Unión, el Consejo de la Unión; la de la Federación local, el Consejo local; la de la Federación regional (o Confederación nacional), la Comisión federal.

»La representación de la Asociación Internacional de los Trabajadores residía en el Consejo general».

Para dar a la organización obrera la mayor solidez posible, tanto en concepto de resistencia como en el de organización del trabajo, formularon un bosquejo de las Uniones de Oficios similares, fundado en el movimiento y desarrollo de la actividad dedicada a la satisfacción de las necesidades del individuo y de la sociedad, y destinado a indicar una vía para

(9) Tanto estas palabras entre paréntesis, como las que entre paréntesis se encontrarán más abajo, parecen haber sido introducidas en el texto por el propio Anselmo Lorenzo.

(10) Aclaración de Anselmo Lorenzo.

(11) Hoy diríamos: socio-económica.

el estudio y la práctica de tan importante asunto de la ciencia social.

He aquí una idea de aquel trabajo:

«Unión de los Trabajadores del Campo. — Comprende labradores, hortelanos, ganaderos, pastores, vinicultores, arrumbadores, floricultores, herboricultores, arboricultores, sericultores, corcheros, agrónomos, carpinteros-construtores de cajas, carboneros, esparteros, etc.

»Unión de los Obreros y de las Industrias de la Alimentación. — Comprende molineros, panaderos, semoleros, pasteleros, confiteros, chocolateros, carniceros, vendedores, salineros, obreros de la industria de conservas alimenticias, dependientes de fondas, cafés, tabernas, cervecerías, etc.»

Por el mismo estilo formulaban las Uniones de Obreros de las industrias del vestido, de la edificación, de la manufactura, de la imprenta, de los servicios públicos, del mar, de las minas, de la metalurgia, de la ebanistería, de la joyería, de construcciones de vehículos, de instrumentos de precisión, de la química, de ferrocarriles, etc., dejando la consolidación, reforma o transformación de esas Uniones, según las transformaciones industriales sucesivas, al estudio y a la iniciativa de los trabajadores y de sus corporaciones.

Trascendencia del Sindicalismo

La primitiva Federación Regional Española — entiéndase Confederación Nacional, como queda indicado —, fundaba su adhesión a la Internacional en estas consideraciones:

1a Que los esfuerzos aislados de los trabajadores siempre han sido estériles para mejorar la posición de su clase, y que sólo la asociación ha podido alcanzar este objeto hasta donde es posible en la sociedad actual, basada en el privilegio y la injusticia;

2a Que las asociaciones aisladas no son capaces de obtener la emancipación pronta y completa de los trabajadores, dando a la sociedad humana por base la igualdad y la justicia, sino que este objeto final de las aspiraciones y esperanzas del proletariado, sólo puede conseguirse por la solidarización de todas las asociaciones trabajadoras.

En los estatutos típicos de Federación local de secciones obreras, se consignaba como objeto fomentar la asociación entre todos los trabajadores de la localidad, a fin de realizar su emancipación económico-social, que se explica así:

a) Librarnos los trabajadores de toda tiranía, así social como económica, cualquiera que sea su nombre y la forma en que se halla constituida;

misma provincia o en la misma nación, sino en todas las naciones, y sobre todo en aquellas más particularmente ligadas entre sí por relaciones de comercio y de industria. Entonces se constituye la organización, no sólo local y nacional, sino realmente internacional del mismo cuerpo y oficio.

»Suponiendo que la solidaridad internacional queda perfectamente establecida en un solo cuerpo de oficio, y que no lo esté en los otros, resultará necesariamente que en esa industria será más elevado el jornal de los obreros y menor el número de horas de trabajo que en todas las otras industrias. Y como está probado que, a consecuencia de la concurrencia que capitalistas y patronos se hacen, el verdadero beneficio de unos y otros no tiene más origen que la pequeñez relativa de los salarios y el mayor número posible de las horas de trabajo, es evidente que en la industria cuyos obreros sean internacionalmente solidarios los patronos ganarán menos que en todas las demás; en cuya consecuencia, los capitalistas transportarán poco a poco sus capitales y los patronos sus créditos y su actividad explotadora a las industrias en que los obreros estén más atrasados en su organización.

»Como consecuencia necesaria de ese transporte, en la industria internacionalmente organizada disminuirá la demanda de trabajadores, lo que empeorará naturalmente la situación de éstos, obligándolos, para no morir de hambre, a trabajar más por menos jornal, resultando que las condiciones de trabajo no pueden empeorar ni mejorar en ninguna industria sin que los trabajadores de todas las industrias se resientan pronto, y que todos los cuerpos de oficio en todos los países del mundo son positiva e indudablemente solidarios.

»Esta solidaridad se demuestra tanto por la ciencia como por la experiencia universal puesta de relieve, comparada, sistematizada y debidamente explicada. Pero además se manifiesta al mundo obrero por la simpatía mutua, profunda y apasionada que, a medida que los hechos económicos y que sus consecuencias políticas y sociales, cada vez más amargas para los trabajadores de todos los oficios, se hacen sentir más, crece y se hace más intensa en el corazón del proletariado.

»En efecto, los obreros de cada oficio y de cada nación, advertidos, por una parte, por el concurso material y moral que en las épocas de lucha hallan en los obreros de todos los oficios y de todas las naciones y, por otra, por la reprobación y por la oposición sistemática y odiosa que encuentran, no sólo en sus propios patronos, sino también en los de las industrias más diferentes de la suya y en la burguesía en general, llegan al conocimiento perfecto de su situación y de las condiciones fundamentales de su liberación. Ven que

le haya vencido, la justicia y la fraternidad del hombre libre (15).

»También debe saber, lo que comprenderá fácilmente, que sólo es impotente contra su amo, y que para no dejarse aniquilar por él, debe asociarse con sus compañeros de taller, serles fiel a pesar de todo en cuantas luchas se susciten en el taller contra ese amo.

»Debe saber igualmente que no basta la unión de los obreros de un mismo taller, sino que es necesario que estén unidos todos los obreros del mismo oficio que trabajan en la misma localidad. Sabido esto, lo que la experiencia diaria le enseñará en seguida, a menos que sea excesivamente torpe, queda hecho un excelente socio de su sección corporativa (del Sindicato de su oficio). Constituida la sección de hecho (el Sindicato), carece aún de la conciencia internacional; es sólo un hecho local; pero la misma experiencia, esta vez colectiva, no tarda en romper, en la mente del obrero menos inteligente, las estrecheces de esa solidaridad exclusivamente local.

»Sobreviene una crisis, una huelga: los obreros del mismo oficio, en un punto cualquiera, hacen causa común, exigiendo de sus patronos un aumento de jornal o una disminución de horas de trabajo. Los patronos se niegan, mas como no pueden prescindir de los obreros, hacen venir otros de otras localidades o provincias del mismo país o hasta del extranjero. Pero en esos países los obreros trabajan más por menos jornal; los patronos pueden, pues, vender más baratos sus productos, y por lo mismo, compitiendo con los productos del país en que los obreros ganan más con menos trabajo, obligan a aquellos patronos a reducir el jornal y a aumentar **el trabajo de sus obreros**, de lo que resulta que a la larga la situación relativamente soportable de los obreros en un país no puede sostenerse sino a condición de que sea igualmente soportable en todos los demás países. Todos esos fenómenos se repiten con harta frecuencia para que puedan escapar a la observación de los obreros más sencillos. Entonces acaban por comprender que para garantizarse contra la opresión explotadora y siempre creciente de los patronos no es suficiente una solidaridad local, sino que ha de extenderse a todos los obreros del mismo oficio, no solamente en la

(15) El libro *Hacia la Emancipación* tiene el acápite siguiente: «Mientras la burguesía busca en la asociación la satisfacción de sus privilegios de clase, el proletariado busca en la asociación el modo de derribar el privilegio y sustituirlo por la igualdad y la libertad. De los beneficios de la asociación el proletariado no excluirá a los burgueses cuando éstos hayan desaparecido como clase. — *Sindicalismo y Socialismo*, por José Prat».

b) Hacer que el capital, las primeras materias y los instrumentos de trabajo vayan a parar a manos de los que directamente los utilizan, o sea a manos de trabajadores organizados en asociaciones libres, agrícolas e industriales, a fin de librarse de la esclavitud del salario y conseguir que la sociedad llegue a ser una libre federación de libres asociaciones obreras.

La unión de oficios similares, según los estatutos típicos, era una especie de confederación de agrupaciones o pequeñas federaciones locales de oficios, constituidas en vista del siguiente objetivo:

1º Ir determinando, según la experiencia lo indique, la forma en que la sociedad del porvenir ha de tener la organización del trabajo; la producción y el equitativo reparto de la misma, en los oficios que, teniendo una ocupación diferente, concurren a la producción de un todo; los trabajadores agrícolas, los trabajadores del mar, los constructores de edificios, por ejemplo.

2º Preparar y poner en condiciones económicas a las secciones que forman la Unión, para que puedan luchar con ventaja contra las arbitrariedades de los monopolizadores del capital y de los instrumentos del trabajo. Para ello deberá reunir y tener en cuenta los estudios que vayan haciendo los diferentes congresos y comisiones periciales de los oficios que componen la Unión. Con esto se conseguirán preparar las huelgas científicamente y determinar su triunfo antes de llevarlas a cabo, practicando de este modo la solidaridad obrera.

3º Las Uniones deberán encaminar la lucha que sostienen contra el capital explotador, en el sentido de poner cuanto antes a los trabajadores en condiciones de alcanzar la emancipación social, para lo cual deberán, ante todo, procurar la reducción de las horas de trabajo y, en cuanto sea posible, la equivalencia de jornales.

La Agrupación local de oficios similares se proponía pagar y fomentar la organización de la Unión, ayudando en sus trabajos al Consejo de la misma y cooperando a la administración y dirección de las huelgas.

La Federación de oficio tenía por objeto estudiar, por medio de los datos estadísticos, las condiciones del trabajo del mismo, causas o motivos de su progreso o decaimiento, y todo lo que contribuyera a dar una idea exacta del estado moral, intelectual y material del oficio en la región española.

La Sección obrera, la antigua sociedad o el moderno sindicato, expresaba su objeto del modo siguiente:

Esta Sección tiene por objeto reunir a todos los trabajadores de un mismo oficio, residentes en una localidad y contornos, para que, unidos con los del mismo oficio de

dentro y fuera de España, pueda formar la Federación (Confederación) universal del oficio; y federándonos al mismo tiempo con las diferentes secciones obreras de la localidad, constituir la Federación local, que, unida a las demás Federaciones locales, forman la Federación Regional Española (Confederación Nacional de España) de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

La Sección (el Sindicato) reconoce que sólo dentro de esta Asociación y solidarizando sus esfuerzos, pueden los trabajadores realizar, segura y radicalmente, su emancipación económica y social, destruyendo de una vez y para siempre el parasitismo del capital, que hoy esteriliza y anula completamente los esfuerzos del trabajo.

Como medios para la realización de su objeto, señalaba los siguientes:

1º Constituir una caja de resistencia. (La indico como recuerdo histórico, pero como idea desechada por ineficaz y contraproducente según las demostraciones de la experiencia).

2º Formar en unión de las secciones (sindicatos) del mismo oficio, la Federación (Confederación) nacional e internacional del mismo.

3º Procurarnos por todos los medios posibles: la enseñanza integral, la cooperación federativo-solidaria de consumos, la asistencia mutua en toda su extensión, socorros para casos de enfermedad, defensa, colocación, etc.

4º Todo lo que sin crear privilegios, ni aun en nuestro propio beneficio, tienda más o menos rápidamente a la destrucción de los que existen y que nos condenan a vivir considerados como simples máquinas.

5º Todo lo que tienda a que los frutos del trabajo sean propiedad del trabajador y que los instrumentos del trabajo sean propiedad colectiva de las colectividades obreras que los empleen. El trabajo para todos; el fruto del trabajo para el que lo produzca.

6º Todo lo que tienda a realizar el lema de nuestra Asociación: «No más derechos sin deberes; no más deberes sin derechos».

Para completar el estudio del ideal revolucionario de la Internacional y para demostrar que el sindicalismo moderno es la Internacional misma que reaparece tras una tregua histórica, paréceme útil completar el bosquejo de la organización adoptada por la Federación Española, y propuesta a todas las Federaciones nacionales y a la Internacional, con la idea de la solidaridad expuesta por Bakunin, tomada del sexto volumen de las «Obras» (12), publicadas por James

(12) *Ceuvres* por Miguel Bakunin (París: P.-V. Stock, Editeur,

Guillaume. Este trabajo ha sido reproducido por «Tierra y Libertad», tomado de «La Bataille Syndicaliste», y va precedido del siguiente juicio:

«Nuestro amigo James Guillaume acaba de prestar un nuevo servicio al movimiento revolucionario publicando el sexto volumen de las «Obras», de Bakunin. Para señalar a los compañeros todo el interés que les inspirará su lectura, publicamos el siguiente fragmento. La solidaridad internacional e incorporativa que une a los trabajadores jamás fue explicada con más claridad y sencillez. Todos los principios esenciales del sindicalismo revolucionario se hallan aquí consignados, atestiguando que nuestras ideas tienen raíces profundas en un período ya lejano del movimiento obrero contemporáneo. Su persistencia es una nueva prueba de su valor y viene a punto para inspirarnos confianza en su triunfo. H. A. (13).

«En las secciones corporativas — dice Bakunin — (14), los obreros se hallan reunidos y organizados, no por la idea, sino por el hecho y por las necesidades mismas del trabajo idéntico. El hecho económico de una industria especial y de las condiciones particulares de la explotación de esta industria por el capital, la solidaridad íntima y particularísima de intereses, de necesidades, de sufrimientos, de situaciones y de aspiraciones que existe entre todos los obreros que forman parte de la misma sección corporativa, forma la base real de su asociación. La idea viene del desarrollo y de la conciencia colectiva y refleja de tal hecho.

«No necesita gran preparación intelectual un obrero para entrar en la sección corporativa que representa su oficio (el Sindicato de su oficio). Ya es miembro de ella naturalmente antes de darse cuenta de ello. Lo que le falta saber ante todo es que se sacrifica y se agota trabajando, y que este trabajo que le mata, insuficiente para el sustento de su familia, y para renovar pobremente el desgaste de sus fuerzas, enriquece a su patrón, que es su cruel explotador, su opresor infatigable, su enemigo, su amo, al que sólo debe odio y rebeldía de esclavo, aunque le conceda después, cuando

1913, páginas 434). Tomo VI con prólogo, introducción y notas por James Guillaume.

(13) Consúltese el estudio *Bakunin y el Sindicalismo* por R. Chaughy, publicado en *Acracia*, suplemento a *Tierra y Libertad*, páginas 86-88, Barcelona 4 de febrero de 1909.

(14) Aclaración de Anselmo Lorenzo. En este estudio *Transcendencia del Sindicalismo*, capítulo undécimo de su ya citado libro *Hacia la Emancipación*, también parece intercalar entre paréntesis, en textos extractados, aclaraciones suyas.

INTERPRETACIONES

SOBRE MARRUECOS

por Tomás CANO RUIZ

LOS recientes sucesos de Marruecos llaman la atención. Se trata de un territorio rodeado de vecinos hostiles: Río de Oro, Mauritania, Argelia, Sahara, Túnez, Libia, etc. Más allá tiene a Egipto, Medio Oriente, todo el Mediterráneo que achucha por rivalidades internas o de los bloques de influencias.

Todo el ardor tropical — trópico de Cáncer — es canceroso para Marruecos desde el Senegal, Malí, la Guinea, Nigeria, Ghana, Alto-Volta, centro-Africa, ribereños del Atlántico hasta Buena Esperanza.

Trátase de repúblicas o emires autoritarios que atacan la monarquía porque en ese laberinto árabe ya nadie se entiende apenas, si no es a remolque de algún pachá... o fakir.

Los del Atlas están tan próximos a nosotros que se les llama «nuestros hermanos de la otra parte del estrecho». El sur-este y Andalucía casi se confunden con ellos. Id a sus plazas de Larache, Melilla, Nador, Alhucemas, Tetuán, Ceuta, Marrakek, Casablanca, Rabat, Tánger o al interior y nos veréis hermanados un poco por la fuerza del sino.

Al-Andalus es una prolongación del norte de Africa a través de 14 kilómetros de lengua de mar y de la Bética. Tenemos peñones en medio que sirven, como el de la Gomerá o Tres Forcas en Mar Chica, de guión...

Incluso Túnez — por su origen cartago — y Argelia — no menos vecina — unen sus orígenes levantinos con nuestros meridionales. El suroeste peninsular se ve costero e enfrente de ese mismo Atlas. El propio Portugal recibe y da su influencia por el sur e islas adyacentes atlánticas como Funcal.

¿Qué decir del influjo canario-marroquí y viceversa? Están frente por frente. Y esas islas Atlántidas o Afortunadas del «Crítias», de Platón, de Benoit, de Verdaguer, tienen vinculación estrecha con el Hoggar sahariano.

Nadie diga que son aluviones indígenas, sino etnias geográficas que mezclan o entrecruzan sus culturas milenarias, tal vez de un mismo tronco con gran ramaje. Un todo mismo medio telúrico nos ha hecho comunes.

La antigua poesía semita, los trovadores clásicos, las canciones caballerescas, la música, las canciones de gesta, el Romancero tienen allí su eco actual. Y si queréis oír el castellano viejo, pasearos por allá.

RETROSPECTIVAS

Cuando la España goda impuso la fe, infinidad de españoles emigraron o fueron confinados en el Rif, cuya tolerancia era proverbial y koránica. Teodosio aún quemó más hispanos y desterró a muchos tras Gibraltar. El Hacho ya

era una prisión de Estado con su sede en Toledo. ¡Cuántos no morirían en Ceuta, se casarían con árabes, tendrían hijos árabes y se convertirían a la Media Luna! ¡Que de parejas con su prole no se esparcieron por las kábilas!

Príncipes como los de Witiza estaban desterrados: se perderían en aquel «pandemonium». La corrupción visigótica pasaba de lo increíble en crueldades. Aquellos bárbaros, llegados del norte o septentrión, se apuñalaban por reinar a cual peor. Los propios visigodos huían ante tanto crimen, vicio e impudor.

La gitana la Cava fue violada por el rey Rodrigo. Su padre don Julián gobernaba Ceuta, y atrajo a sus presos y a los indígenas para vengarse la honra con una invasión contra su propia patria. Ya tenéis el Guadalete en 711.

Ningún español de raíz y soleta opuso resistencia a Tarik cuando desembarcó en Punta Europa o Tarifa con sus jinetes, el Conde y la española que le seguía en son de armas. En cuatro días entraba Almanzor a caballo por la catedral de León. Es decir, que en seguida llegaron a Picos de Europa los musulmanes.

El avance llegó hasta Poitiers, y en 732 les hace volver grupos Carlos Martel, el del Cognac.

OCHO SIGLOS DE ESTANCIA

En España permanecieron los rifeños y otras cualidades moras hasta 1492. En dos años ganaron lo que los romanos no pudieron en 200... Todavía en 1616 se expulsaba de Huesca a una población por depuraciones de sangre y apellidos. Las guerras de Granada fueron terribles por aquella época.

Duro tropezón dieron los musulmanes o astures-navarros con Carlomagno en Roncesvalles y el Imperio de Occidente se empeñó en acabar con todos mediante guerras nacionales que atizaban entre los restos españoles de la Reconquista. Mas la civilización árabe no deja nada que aesear en todo.

Sólo Córdoba contaba con un millón de habitantes, alcantarillado, baños públicos, industria muy prósperas, bien cultivado agro, frutos injertados de Oriente, una Biblioteca que ni la de Alejandria, pero el Omar de Córdoba no fue otro que Fernando el Santo, prendiéndola fuego por sus cuatro costados. Allí había sabios como Averroes, Maimónides — inimitables en Occidente —, cuyas obras fueron breviario de los hombres cultos bastantes siglos después.

Citar Sevilla, Jaén, Murcia, Zaragoza, Valencia — con tantos esplendores talas las ciudades de entonces —, fuera interminable. El municipio era la base de toda adminis-

tración. Suma transigencia con todos los cultos y verdades. Sistemas de riego, composición de colores, tintes químicos, la astronomía, medicina, danza, canto, filosofía, «sufismo»; nada es comparable hoy con el ayer.

«El Bahira» es predicación que parece viene de Salomón: completa pureza y todos iguales o hermanados en «Chuan». Nadie súbdito, sino creyente y hospitalario. Buenas obras del Korán. En no comer cerdo demuestran su sagacidad.

GRAFÍAS IDIOMÁTICAS

Nuestro idioma tiene cerca de la mitad de prefijos, sufijos, afijos, raíces y voces arábigas. Ya es algo. La poesía hispano-arábiga llegó a los provenzales, toscanos, europeos en forma de juglares de Dios, Patria, Dama, Amor, «Collar de la Paloma», zéjeles, músicos, cantores, danzarines, bien Amadas... Los romances fronterizos, alegóricos, caballerescos, soñadores no tienen igual.

Las cortes de Castilla y León, de Aquitania, de Bizancio o del Papa se disputaban estas Musas y estos Númenes, o veces como esclavos... El rapto de las Cien Doncellas quedaba tamañito ante los raptos de jóvenes hispánicos-moruchos que realizaban esos cristianos.

A Nohadín Arabí El Murciano, le imita Goethe su «Diván piadoso» para componer el «Diván oriental». Hoy se lee y medita — se sueña despierto — con ese murciano de la Akadamiya - Marmar, o Academia Mixta de Tres Religiones, por Fes, Meknés, el Islam, la India. O sea, entre todas las Medinas...

Cuando Boabdil el Chico deja su Granada a viva fuerza de los católicos españoles y extranjeros con su cuartel general en Santa Fez o Elvira, llora por sus cárnienes, el Darro o Genil. Ni más allá de Sierra Nevada, al otro extremo del Mediterráneo, se le deja libre y tranquilo.

Suelo, subsuelo, riquezas, poblaciones; todo explotado y oprimido a cuenta de victimarios sempiternos blancos.

TOPOGRÁFICAS

El Rif se halla entre el Mediterráneo y el Atlántico, dentro de tanto espacio como nuestra Península: 450.000 km. Sus habitantes llegan a la mitad que nosotros: 15.000.000. Cadenas atlásicas forman tres Atlas: Alto, Medio y Anti-Atlas. El Muluya es río principal entre el Marruecos oriental y occidental.

Todo aquello es montañoso con depresiones oreográficas, desiertos pendientes, llanuras. Al norte se inclinan otras cadenas tellianas. En el sur se ven planicies y pameras. La humedad es muy relativa en todo el relieve.

Parece mentira que con tales sierras y altitudes no haya pantanos ni presas de agua en abundancia o proporción a las necesidades geográficas.

Hay dos estirpes de rifeños: arafonos - sedentarios y nómadas - bereberes. El pastoreo, lo agropecuario y la críesania se produce al interior. Se cosecha buen fruto, siendo famoso el dátíl, higo, breva, chumbo, naranja, limón, tomate, pimienta, uva, hortaliza, las flores, hierbas aromáticas, curativas, ganado y aves.

Las explotaciones mineras fueron causa de conflictos armados internacionales. Alemania llega a desembarcar para apropiárselas e irse en seguida. Inglaterra interviene poca. Mas Bélgica, Francia y España se aferran a ellas. Peñarroya extiende sus dominios desde el Continente

Europeo al africano. Las fundiciones y los transportes se multiplican en ambos Continentes a ese fin.

Gobiernos y reinados europeos se alían con los explotadores capitalistas al extremo de disponer de ejércitos, de la hacienda pública para tales empresas particulares. El militar ansioso de gloria y de placas iba allí.

Mataderos del Barranco del Lobo, Annual, Monte Arruit, donde Prim, Millán Astray, Primo de Rivera, O'Donnell, González Tablas, Franco y otros hicieron carrera degollando moros o vertiendo la sangre española a raudales.

ABSOLUTA ARIDEZ

Arida la punta oriental, de donde parten los guerreros que gustan de correr la pólvora en sus indomables cual veloces potros. Se explota el sulfato o fósforo — segundo en rango mundial —, hierro, manganeso, plomo, pirita, blendas.

La industria de transformación supe la esterilidad ambiente: conservas, pesca, caza, transportes mecanizados. Se dan textiles. El puerto de Saji es famoso por sus salazones para consumo general.

Mucho antes que los godos pasaron por allí los romanos, que intentaron fructificar algo aquello con el nombre de Mauritania Tingitana. Luego llegaron los vándalos, que ponen fin a la dominación romana en 429 y pretenden renovar el panorama. Después queda islamizado el lugar por otra llegada árabe en el siglo VII. Idrisidas, fatimidas y sus dinastías cedieron ante los almoravides, almohades o marinidas, que fueron los que ocuparon España en el siglo VIII.

La dinastía cherifiana se impone en 1554 con el apogeo del Mansur. Los alauitas empiezan a reinar en 1660 y hasta ayer mismo. Los conquistados se tornan conquistadores y reducen en enclaves su potencia ante la presión o cerco de extrañas potencias arias.

En el siglo XVIII, estos arios, franceses, galos, britanos, hispanos rivalizan en sus ambiciones de lograr ventajas comerciales y diplomáticas en Marruecos. Juega la astucia y la fuerza salvaje.

A Francia le dio el visto bueno Inglaterra en 1904 y Alemania en 1911. El protectorado francés queda fijo en 1912. El Rif e Ifni quedaron en poder español inmediatamente como contrapartida o contrapeso económico-militar.

MANDATO AFRICANISTA

Tácito desde Roma o la Toledo Imperial gótica, fue expreso en el testamento de Isabel que ejecutaron sus albaceas Cisneros, Gran Capitán — el amante —, Carlos V y Alfonso el Africano. Las tres Casas — de Castilla, Austria y Borbón —, pusieron manos a la obra con derroche de partidas de la nación o de vidas.

En 1909 son los acontecimientos de Barcelona con los reservistas que no quieren ir al matadero y la población que se subleva «todos a una». Las ejecuciones sumarias de Barceloneses y el fusilamiento del profesor Ferrer Guardia, amén de los destierros, confiscaciones de la Escuela Moderna, su biblioteca y bienes privados, da al traste — por primera vez — con un gabinete real. Por Africa se pone en plebiscito el «Maura sí, Maura no». El estadista quedó en el ostracismo y su ministro La Cierva tardó en volver a gobernar bastantes años.

Vino lo peor en 1921, cuando las jarkas de Abd-Ee-Krim pisan Chafarinas, plazas fuertes y amenazan con echar al agua las guarniciones españolas. Al kaid moro le cortaron las orejas en Fuerte Cabrera y le dejaron cojitranco de una pierna. Era corriente que la Legión pasease cabezas moras o testículos en la punta de sus bayonetas. Advino la terrible venganza de Némesis, que es el mismísimo placer de los dioses. Y España pidió ayuda armada a Francia para defenderse. El Gurugú ardió de nuevo en la pelea. A los títulos de Marqués de los Castillejos se unió el de Marqués de Alhucemas por la victoria franco-española marroquí.

Gracias a Lyautey nuestros militares cosecharon cruces. Distinguido en Tonkín, Madagascar, Sur de Orán y el Protectorado, desde 1912 a 1925, logra mantener la tregua en Marruecos durante la primera guerra mundial, a pesar de las intrigas alemanas o alfonsinas germanófilas, encubiertas de neutralidad que mata. El caudillo moro se le entregó y pasó prisionero a la Reunión.

ENTRE DOS GUERRAS

A la sazón aparece una voluntad de arabismo inteligente y soberano en su demarcación. Salvador Seguí quiso visitar Marruecos para hacer un estudio de su determinación política-social independiente. Se lo prohibieron las autoridades, sobre todo el general Marina, alto comisario, comandante militar, etc.

Fue allí Luis de Oteiza y en «Nueva España» asombró a la nación con sus crónicas echando sangre. Aparecen entonces políticos, gobernantes, estadistas, soldados como Primo de Rivera que presumen de «abandonistas».

Las responsabilidades del desastre marroquí alcanzan al rey soberano... Y el monarca pone en juego la camarilla palaciega y al mismo don Miguel que se declara dictador desde 1923 a 1930. Tal un Chaplin...

Partidos y organizaciones obreras se lanzan por la vía de separarse totalmente de las potencias mandatarias. Mucha es la agitación. Se pregona la expropiación de todo cuanto se apropiaron los acupantes territorialmente. Francia y España pierden. Los U.S.A. conservan grandes inversiones sin presión castrense. Llega la independencia integral o parecido en 1956. El sultanato pasa a reino. Los celos aumentan para recuperarlo todo nacionalmente.

Mohamed V se ve preso por los franceses, que le confinan lejanamente por desacato o desobediencia, tornando en 1955, desde 1953 que estaba cautivo. En 1961 todo devenía un reino proclamado y reconocido. Muere el rey y sube su hijo Hassan II. Es joven y letrado, salido de la Universidad de Burdeos, a la francesa o lo cartesiano. Quiere reinar y gobernar. Se atreve a todo. Ha modernizado mucho, pero suntuosamente. En el fondo de las cosas, la pobreza impera. Pocos derechos ni libertades. De todos modos hay una Constitución que para sí quisieran los aherrojados españoles del interior y los desterrados.

Reina, pues, y gobierna unipersonalmente. El árbitro ajeno es limitado. Poco cuenta la ciudadanía. Se acusa de «feudalismo». Será. Esas tierras son así.

EL ESTALLIDO DE SKHIRAT

Soldados que hicieron carrera sirviendo a Franco en la guerra de la cruz o de los negocios capitalistas monopoli-

zadores de España, han intervenido y parecido en Skhirat. Una «civilizada» o «moruna» de cadetes narcotizados cayó como tormenta en esa corte. Habían aprendido que nuestros guerreros se embriagaban de matarratas para guerrarles en tiempos idos felizmente. Ahora está puesta en valor la droga o borrachera en los combatientes revolucionarios del globo. Es indudablemente que pretendían acabar con algo malo y aventurarse por cosa mejor, al parecer, en las instituciones, derechos indalienables humanos, etc.

Mas los estrategas o directores han carecido de plan, aunque sobrado en la acción. Faltó el cerebro, la táctica, un movimiento de orientación. Creyeron en magias o supersticiones del imán que atrae a los vivos a la muerte.

Aparte la no desdeñable tradición folklórica de divertirse con dinamita en guerra santa, el odio secular se renueva con pugnaciones de razas o especies que aboga por reivindicaciones humanas de peso y sustancia.

Eso no ha terminado. Los adversarios siguen en pie. Las conspiraciones volverán. Tal vez el calibre sea mayor que nunca. No importa que el reyecito yugule por aquí o por allá. Condenas y fallos en horas, esto pasa... El luto, el dolo, la sangre llama a la sangre. La rebelión es inevitable.

Estamos habituados a la justicia expeditiva. Ahora, apenas sacado de la lengua una confesión o inculpación de cómplices y coautores, se degrada, arrancan medallas, tira de la guerrera, desnuda casi y fusila de real gana.

ACCIONES SUASORIAS

Hace tiempo que los letrados, los pensadores, los obreros vienen intentando evolucionar civilmente; pero el poder monárquico no les deja mayor conjuntura. El reyeculo ha roto toda posibilidad legalmente y sus gobernantes se tiran fuera de lo constitucional o los decretos-leyes, poderes omnimodos, etc.

— Rey serás si obras con justicia, y no serás rey si no obras en justicia.

Esta jurisprudencia viene así desde Melquisedec y no hay quien la deshaga. Se podrá ser Tiberio y hacer tiberiadas con la sospecha, intención, palabra, obra o acto rebelde humano, mas todo hombre tiende al absoluto de autoregirse.

No estamos con las cuarteladas ni los actos de real orden, sino con la equidad, razón, lógica, sentido racional de los hombres en sus funciones. La morería nos agrada y va en nuestro genio, tierno, amoroso, romántico, audaz. Poetas y preceptores románicos, arábigos, ibéricos, literarios nos enseñan gramática y humanidades. El vulgo rie delante de un «loco» morito o morazo con su hablar frenético de iluminado, pero ese mismo vulgo ignora que a él debe muchas civilizaciones. Quizá que fue civilizado por tales morazos...

La morería deja el letargo que le abatió por culpa de la cruz o la media luna. El «croissant» aumenta su dimensión y luz para darles nuevo vigor.

LIGAS QUE LIGAN POCO

La Liga Árabe, que presidió Abd-el-Krim como creador, hoy vegeta con poca suerte. Importa poco su pugna por el petróleo, hegemonía en el Cercano Oriente y Golfo per-

sico. Sin desdenarla, sus regimenes de fuerza, ese despotismo socializante perderia humos sin los soviéticos presentes y mandándoles.

Turquia e Irán juegan mucho en esta resistencia que contrabalancea ese péndulo. El mar Caspio, Negro, Mármara, los Dardanelos aún conservan poderío determinando, pese a que la escuadra rusa se pasee hasta Malta, Gibraltar, la isla Alborán, etc., bajo la vigilancia de otras flotas tan potentes o más.

Africa se soviétiza, así como el «Mare Nostrum», Marruecos, entre otras naciones africanas, se mantiene equidistante. Y a eso tienden los ataques de sus vecinos o de su interior mismo para romper dicha supuesta neutralidad. Si el «putsch» hubiera acertado, las bases marroquíes se verían expuestas a la penetración soviética en técnicos, consejeros, estrategas, tácticos, planes o inversiones fantásticas. Un flanco de Euro-Africa-América estaría minado.

Desde Egipto a Libia y Argelia vienen produciéndose sacudidas como la de Siria o el Irak. No hay más que ver cómo los libianos recibieron el golpecito de Siki-rat. Fue como cuando en la Antigüedad o Edad Media venían califas a mandar desde Damasco, sin contar los jaraones del Nilo, el Cairo.

Se multiplican los procesos a puerta cerrada, las causas por hipotético espionaje, sentencias ante conjuraciones no demostradas, ahorcamientos a garrote vil o de unas marmas en la plaza mayor de la «Revolución».

Quien más promete, grita, pega, muestra los dientes y las uñas, ése es el jefe. Estados policíacos se autodenominan «comunistas» o «populares».

Mas hay que recordar que los califatos lejanos fueron rechazados por los musulmanes que durante ochocientos años vivieron en España.

BALANZA SIN FIEL

Si Marruecos retacea con el Istiglal u otros organismos democráticos, las democracias, partidos y ligas socialistas copian el modelo panruso del soviét como partido, organización única de masas. En tanto que tales sus gobiernos se someten a la benefactora dirección de Moscú, suprimen a los comunistas de sus naciones con una furia totalitaria o de «universo concentracionario». Y como quiera que el Kremlin sigue su paneslavismo de los «glacis», poco le importa que persigan o maten a sus fieles seguidores indígenas forasteros. El horror de «Lex Majestati» cometido por Hasan lo cometen los demás.

Podemos creer que los pueblos están ausentes, arrastrando sus miserias, males, harapos, servidumbres, enajenaciones de mercado o girijai árabe. Y la afrenta la reciben del propio vecino tan pequeñito que es Israel, si en armas, asimismo en agricultura, comercialización e industrias modelo. Interin no se ven en los mercados occidentales nada industrioso del árabe, el hebreo compete con los agrios, café, hoja de afeitar, sin competencias internacionales.

Ni asonadas, ni tragedias hacen reaccionar al rifeño humilde y laborioso. Es el Gran Ausente de la contienda entre el reyecillo y sus palaciegos. La tropa no le representa tampoco. Mucho menos la política palatina.

No es el nervio que esté en crisis ni en armas de desolados, sino que el alma berebere va por sus derroteros y espera estoicamente.

Allí existe una Sindical, no adivinamos cómo, y nada ha dicho durante la representación del drama con corte griego. Vendrá la arquitectura propia.

CONSECUENCIAS INELUCTABLES

Tienen que echarse y solidificar los cimientos. Ha de sobrevenir una pasión revolucionaria. Es preciso y urgente que el momento sea psicológico propicio. La renovación se impondrá. La sociedad rifeña se va innovando.

Antiguamente, ese pueblo fue rebelde, independiente, creador de autonomías municipales. En esta Edad Contemporánea se suma a las técnicas que transforman mecanismos, modalidades y espíritus. Se enlazará con el pasado para otra vez brillar. Cuadernos, revistas, anales, obras de su Universidad me llegan que relevan los tesoros pretéritos en impulsos de presente y de lo por venir.

La represión criminal no resuelve los problemas y vemos que, sindicalmente o intelectualmente, aquellas profesiones manuales y liberales progresan.

Repudiamos lo de «justicia hecha del rey o por el rey» y eso «de realísima gana». Hay que respetar el derecho civil, procesal, el enjuiciamiento, la prueba testifical, oral, el testimonio personal, las reglas jurídico-morales. Hay que fallar serenamente y con equidad. La inquisición no vino de los orientales.

Urge restablecer los derechos de asociación, prensa, reunión, pensamiento, manifestación. Marruecos debe observar la Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada hace 23 años en Nueva York. Y un doctor tan letrado a la francesa como Hasan, no puede menos que acatar la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano... «Liberté - Egalité - Fraternité»

El fuego que ha apagado está bajo sus plantas y le quemará.

EL PARDO MEDROSO

Franco es quien más debe a las kábilas, y les debe todo lo que es. Matando kabileños, profanándolos, mutilándolos, se cubrió de medallas y jagines. La primera condecoración que otorga como Jefe de Estado, usurpado a lo filibustero y mano armada, fue para Sidi Ahmed El Gambia por las jarkas moras mercenarias que recibió para aplastar los leales del Protectorado y cruzar el estrecho. Muchos guerreros llamados «Regulares», que compró y distinguió hasta con altos mandos en la guerra de 1936-39 y en las zonas militares de retaguardia, han muerto o son supervivientes milagrosos del asalto al palacio de Hasan.

— Cuando las barbas de tu vecino veas quemar, pon las tuyas a remojar... El bastión africano, con que en tal caso podría contar, se le tambalea. Rabat se le impone con exigencias de devolución del resto que le queda de las posesiones africanas: Melilla, Ceuta, Ifni, Cabo Juby, Villa Cisneros.

La arrolladora corriente anticolonialista priva en la ONU, cuyos representantes africanos y del Tercer Mundo votan siempre contra Madrid. Para nadie es un secreto que la población blanca abandona esos lugares y que la española ya se cobija contra todo evento en Barcelona por ejemplo.

Apenas un potrillo de raza árabe trotea, ya nos espantamos desde Tarifa al Pirineo. Todo el Mediterráneo oriental se pone al trote y la Marina rusa apunta sus catalejes

a la mismísima Punta de Europa. Si un día se disparase, ¿qué sería del «anticomunismo» franquista? ¿Qué suerte correría toda España?

El Caudillo ha seguido una diplomacia pro-árabe, enojosa para su protector yanqui, con quien regateó, gitana o gallegamente, la venta del suelo español y sus bases atómicas. Eso suponía sellar el juego soviético. Ahora sigue otra europea. Desde el Bósforo a Fernando Poo o el Atlántico Norte, todos recelan.

COROLARIO

Marruecos está subdesarrollado, necesita árboles, agua, ingenios. Tiene muchos emigrantes como mano de obra extranjera. Allí donde les veamos, debemos captarles la voluntad para que mantengan su personalidad y reivindicaciones obreras. Estos refugiados políticos y económicos forman legión desde el mar Rojo, Teherán a Europa o las Américas.

Hay Centrales que editan en biligüe para ellos, simples hojas o publicaciones periódicas. Nosotros tenemos la ventaja de que nos podemos entender por el parentesco histórico y lo chapurreado del medio árabe, medio español entre todos. Son objeto de mucha explotación y viven sumidos en miserias.

Quienes bien los trabajan, reciben su gratitud y adhesión sindical o pública. Por Marsella llegan cotidianamente y, a veces, en desamparo. Centros que puedan acogerles como guía segura los hay oficialmente, pero poco convincentes. Estos hombres requieren más confianza, mayor intimidad, algo mejor.

La A.I.T., ¿qué es lo que podría hacer en este sentido? Se trata de una demografía abundante, pero crónico, exodo masivo material y político. Son de latitudes colindantes españolas que huyen en pos de una vida más normal que en sus rincones originarios. Y suelen hablar corrientemente el francés.

Si otros catequizan estas multitudes, también podremos atraerlos nosotros con mejor arte en la propaganda y convicción.

Todos formamos una enorme diáspora. Al infortunado compañero se le halla enseguida. Al humano consciente, ¡vamos a buscarlo!

POST-SCRIPTUM. — El Hombre es frágil, pero indispensable. ¿Quién puede mejor que él aprehender, gracias a su inteligencia, iniciativa, mismo intuición para escapar al robot? Ningún ordenador reemplazará jamás el juicio humano, pues el hombre o la mujer es la máquina más perfeccionada que existe en el Mundo. Atrevido, mas prudente, buscador infatigable, prospector, pionero por excelencia, el Hombre — ese eterno insatisfecho — porta en él el gusto innato de la aventura, el espíritu de descubierta y el deseo de ir todos los días más lejos, siempre más ligero, arrancando a la naturaleza — con peligro de su vida — los secretos que ella conserva avaramente, celosamente, locamente; pero no inexcrutablemente. Ejemplos la cosmogonía, la metafísica, la cosmonáutica, las aventuras espaciales de las que el árabe es un premonitor.



EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA ⁽¹⁾

AÑO 1710

Año deicida gracias a Leibniz con su libro «Ensayos sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal». Libro que forma parte de la colección «Opúsculos filosóficos». Calpe, Madrid.

Pero la soldadesca al abrigo del dios hace de las suyas. Sufria España desde el año 1705 lo que la historia registra como guerra de Sucesión. La casa de Austria, con el archiduque Carlos, contra el rey Felipe también de sangre azul pero de otra casa.

Clero había con los austriacos y clero con D. Felipe. La primera ciudad aragonesa que se sumó a los primeros fue Alcañiz, instigado por un monje carmelita descalzo que tenía su guarida en el convento del desierto de Calanda. Contra los monjes carmelitas se levantó la cofradía del Santísimo Sacramento y armó a su juventud que puso al servicio del príncipe de Tylli. El conde de Gormaz que Don Felipe nombró capitán general de Aragón tenía razonamientos muy convincentes. Atacó como un bruto a los calandinos y éstos se rindieron después de dejar 30 cadáveres de los suyos en la batalla.

Don Carlos y Don Felipe no se batieron nunca ni siquiera se enfadaron entre ellos; los trabajadores sí, y eso que aun no había televisión. Pero había frailes que para el caso es igual. Y lo desgraciado es que se ha progresado muy poco. Esto ocurría en 1710; dos siglos y medio después Truman y Stalin no se batían tampoco pero yo he visto a trabajadores darse de puñetazos partidarios unos de Stalin otros de Truman.

Hoy mismo leemos en la prensa.

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

gente que se pelea a favor de Nixon o a favor de los rusos contra otros que lo están a favor de Mao. Sin embargo chinos, rusos y americanos se sientan en los escaños de la ONU con mucha corrección y respeto, fruto de su educación.

**

Este año nace en Calanda D. Miguel Peralta, que de grande fue nombrado gobernador de las Indias meridionales sentando sus posaderas en Jaén de Brocamoros. Sobresale en él que fue un acaparador y que al morir dejó todo a la Iglesia: acciones en banca, su finca de la Euitrera, la balza Caldés, La Herradura, Castiel, y el monte Alcañiz.

Para el templo del Pilar dejó dos pistolas y una cantidad enorme de misas pagadas.

Y después aun se dirá que si Dios arriba, que si Dios abajo, el ver tantos pistoleros entre los admiradores de esa virgen.

AÑO 1711.

Nace David Hume.

Como un leñador a un tronco deshecho este escocés a la religión haciendo incapie para que no se confundiera ésta con la moral. Era escéptico en materia divina y en el escepticismo se inspira toda su doctrina.

Que después resbalara algo no quita valor a sus doctrinas.

AÑO 1712

Vio la luz el padre de «Emilio» y de «Contrato Social». Su «Emilio» fue juzgado y quemado por orden religiosa. El huyó, de lo contrario lo hubieran quemado a él. Fue uno de los redactores de la «Enciclopedia». Conoció a Voltaire en París. Toda la obra de Rousseau gira alrededor del individuo y de la sociedad. Cuando analiza a ésta sus teorías no están exentas de

ciertos ribetes tiránicos; cuando defiende al individuo se le nota ciertos contornos anárquicos en el más puro sentido de la palabra.

Hizo suya la divisa de Juvenal «Vitam impendere vero» o sea consagrar la vida a la verdad.

Lema que hacemos nuestro, todos los lectores de la revista lo saben.

AÑO 1713

En este año ocurre la separación de Portugal y se firma el tratado de Utrech. Con este tratado Gibraltar es cedido a los ingleses para 90 años. Hace de ello más de 250 años. Nadie sabe contar como cuentan los británicos puesto que estos 250 no suponen para sus cálculos ni 20. La prueba que aun guardan el peñón. Lo tienen desde 1704.

En España se funda la academia de la lengua. Con ella poca cosa ha ganado el idioma castellano.

**

Nace Diderot, principal cerebro de los enciclopedistas con d'Alembert.

Otro a no olvidar fue Reynal que nos dejó «Historia de las colonias y del comercio con las Indias» vulgarmente conocido por «Evangelio de los negros». Tal era la defensa que hacía de los explotados de raza negra.

En Madrid se reimprime otra obra parecida sobre la explotación de que eran objeto los trabajadores. Su primera edición se publicó 80 años antes en Nápoles. Se trata de «Restauración de la abundancia en España» escrito por Miguel Caxa de Loruela. Sobre economía decía que «misión de la República es no consentir que ninguna crezca demasadamente». Su teoría es la contraria quizá de los que adoptan la política actual llamada del salario mínimo garantizado, tan en boga hoy gracias a los sindicatos gubernamentalistas.

Lo de 1713 era para que nadie re-

ventara por tanto comer, lo de 1971 es para que nadie se muera de hambre muy deprisa pues que hasta para la muerte se estipula limitación de velocidades.

Caza aconsejaba al rey que permitiera el trabajo colectivo, base de la abundancia y ahorro de esfuerzos.

AÑO 1714

Los pueblos de Burriana y Villareal (Castellón) tras convocar a «Cortes de Pastores» se ponen de acuerdo para crear una especie de seguro contra el robo. En virtud de lo acordado los robos que se registraban en uno u otro de estos dos pueblos serían soportados a prorrato por todos los vecinos. Con este sistema, que parece cuerdo, se obtuvo tres resultados concretos: 1º los robos verdaderos casi desaparecieron 2º aumentó mucho el número de falsos robos, y 3º consiguió que cada ciudadano fuese guardia y policía mientras hubo celo.

Después de un tiempo la situación y las conductas cambiaron. Al principio se vigilaba todo y a todos para evitar los robos, poco después raros eran los individuos que se querellaban con los ladrones o los estafadores. ¡Perdían tan poco como individuo!

AÑO 1715

El censo efectuado este año daba para España una población de siete millones y medio de españoles. Actualmente se cuentan treinta millones. A pesar de la poca población, el hambre era agobiante entre la clase trabajadora.

Este año, 1715, tiene lugar el nacimiento en Francia de un cerebro universal y universalista. Se llamó Claudio Helvecio. Nos dejó un libro titulado «Del espíritu» que, naturalmente, por orden del papa le fue confiscado y quemado. Helvecio fue un anticipo que se nos ofreció en espera de la gran obra de los enciclopedistas.

En España dominaba el clero a través de la Orden de las Calatravas como ahora está bajo la santa mafia del Opus Dei.

Según documentos de la época el poder de Calatrava era total. Sus miembros tenían por costumbre y por obligación el de demostrarlo cada día. Por ejemplo, cuando iban de visita a un pueblo el protocolo exigía elevar en la plaza mayor una horca y en ella el representante de Calatrava que so-

lía ser siempre un fraile, ahorcaba un guante. Con tal rito decía que allí no había más puño que el suyo y que lo mismo que colgaba un guante colgaba un hombre.

Si alguien quiere documentarse sobre el asunto que vaya y consulte los archivos municipales de la villa de Calanda (Teruel).

AÑO 1716

Este año el gobierno emite un decreto aboliendo los fueros y cartas pueblas de Aragón. Ya hizo aquella Monarquía lo que Lister, Mantecón y otros etcéteras hicieron el año 1937 cuando decidieron acabar con el Consejo de Administración Pública que esta región de laboriosos se dio.

AÑO 1717

Gaudencio di Lucca imprime sus «Memorias». Memorias no de recuerdos sino de deseos repletos de imaginación rozando con lo utópico. Podríamos decir que las «Memorias» de di Lucca es una utopía más, por consiguiente una obra social digna de mención.

Este año nace el enciclopedista d'Alembert, contra sus ideas y su obra se levantaron como un solo animal el gobierno y el clero.

AÑO 1718

Los Calatravas, es decir, la Iglesia no conformes con haber exterminado a las poblaciones no cristianas, destruían también los documentos de historia. Iban al saqueo de los archivos municipales, se llevaban lo que les parecía útil a su causa y a lo demás le pegaban fuego.

AÑO 1719

El ojo inquisidor de los Calatravas no dejaba un palmo de tierra sin que sufriera su tiranía. La población del bajo Aragón era vigilada estrechamente. Ciudades, pueblos y aldeas, caseríos aislados, etc., eran frecuentemente visitados. Entre otros visitaron el convento de la Torre de Aljón. Convento, torre y territorio fue regalado por el Rey a los Calatrava.

La historia atea de la población aragonesa tiene escritas páginas de oro. Según un documento de 1707, la población calandesa (campesinos y pastores) le pegó fuego al citado convento, saquearon todo lo que les pareció.

desde libros y relicarios hasta los cirios y los manteles; desde la vajilla hasta las puertas y las ventanas.

AÑO 1720

Año cruel para el pueblo laborioso de Francia. Este año tuvo lugar una despiada epidemia de peste. Marsella fue la población más castigada. Un gran documento sobre este desgraciado suceso lo constituye el libro publicado en 1911 titulado «La peste del 1720 en Marsella y en Francia».

Nace Julián Pastor Albría. Su libro «Manual de Instituciones del Derecho Romano» se estudia en todas las Universidades de España y muchas en el extranjero.

AÑO 1721

Algunos libros empiezan a publicarse con literatura social combatiendo el concepto de propiedad privada y ambientando a la gente en beneficio del comunismo. Se titula «Arlequin Salvaje», lo firma Delisle.

La provincia, francesa hoy, llamada Lorena, y la de Borgoña, en donde hay minas para extraer minerales, se ven favorecer por un decreto que emite el gobernador de estos dos territorios. Este decreto, que lo firma el duque de Lorena, estipula que no debe permitirse a ningún minero que trabaje más de 8 horas diarias.

AÑO 1722

Aparecen dos libros historiando la peste: «Tratado de la peste» por el doctor Manget y «Festín de la peste», por Puchkine. Veladamente se acusa a la sociedad pudiente, es decir, a todos los adinerados, de la situación ambiental que sólo miseria y penuria ofrecía a los que ganaban pan con el sudor de su frente. A estos hombres, dado su lenguaje, Franco les habría cortado el cuello.

AÑO 1723

Nace en Escocia Adam Smith, hombre al que le gustaba viajar. Ejercieron mucha influencia sobre él los enciclopedistas, fue un gran teórico de la economía. Sus conceptos deberán tenerse en cuenta durante muchos años. Fue discípulo de Hume. No legó «Teoría de los sentimientos morales». También nace el Barón d'Holbach, discípulo de Lemaître y de

Helvecio. Muy importante es su libro «El sistema social».

Nació también Pedro Rodríguez Campomanes. Dejó escritos libros tan importantes como «Antigüedad marítima de Cartago bajo el mando del general Hannon», «Tratado de la regalia de amortización» y otros más.

AÑO 1724

Otro nacimiento célebre este año: el de Manuel Kant. Filósofo fecundo, que hizo escuela propia. Nos dejó a la humanidad, entre otros, dos libros famosos, dos perlas del entendimiento. Se titulan «Crítica de la razón pura» y «Metafísica de las costumbres».

AÑO 1725

Nace Pablo Olavide, un villor con muchos conocimientos, que escribió un libro de mucha utilidad para los revolucionarios. Se trata del titulado «Memorial para una ley agraria». Favorecido el rey por los espadones y por el clero, a los 20 años de edad se ve nombrado dueño y señor de Lima y de sus habitantes. Fue auditor general en el virreinato del Perú. Y cuando no le faltó un real fue al ser nombrado intendente del Ejército de Andalucía.

No obstante hay que decir que sus teorías combaten a los latifundios entre los que cuentan las comunidades eclesiásticas.

Era ésta una época de orgullo municipal al por mayor y todo era otorgar, reformar o conformar «fueros» y «cartas pueblas». Las de Mosqueruela y las de Teruel sufrieron gran transformación llevada a cabo por Felipe V.

AÑO 1727

Nace Turgot, cuyo libro, «Estudio de la historia universal», debería estar en todas las bibliotecas de los espíritus revolucionarios. Fue el primero que formuló la idea de progreso y de mejoramiento humano.

••

En España, el Vaticano, temiendo al liberalismo, arceca en vigilancia inquisitorial sobre personas y organismos. Se organizan numerosas cofradías, que eran una de las formas de espaciarse mutuamente. Ahora, ade-

más de cofradías organizan sindicatos legales, semilegales y legales a un cuarto. También organizan partidos políticos que la población llama demo-cristianos.

En la política española este año comienza una era: la de Floridablanca, natural de Murcia. Se volcó con atención máxima sobre la cuestión agraria y emitió un dictamen: «Respuesta fiscal», que no tiene desperdicio, si no como revolucionario, si para transformar la: situaciones económicas hacia cierto estadio igualitario.

AÑO 1729

Juan Meslier declara lo que hoy llamamos huelga del hambre hasta que por fin muere. Meslier era cura y después o siempre ateo. Dejó escrito un libro en el cual se lee: «Todos los poderosos, todos los de sangre azul y todos los miembros de la nobleza deberían ser ahorcados y estrangulados con intestinos de cura.» «Urgo destruir la religión y la propiedad.» «Todos los bienes deben ser puestos en común.»

Meslier fue un socialista tan anti-autoritario que no es hipóbole si decimos que el anarquismo circulaba por sus venas.

AÑO 1730

Aparece «El nuevo Gulliver», de Desfontaines, novela utópica de gran enseñanza social.

En Guadalajara los obreros hacen huelga. La pierden porque, so pretexto de ayudarles, los curas se mezclaron en ella.

Desgraciadamente poco se ha progresado, si tenemos en cuenta que en 1971 en España también hoy conatos de movimientos y manifestaciones obreras cuyo epíteto está en la sacristía.

AÑO 1731

En Londres se pone en escena «Méropé», de Voltaire, en cuya obra muere un tirano. La escena constituye una llamada al tiranicidio.

••

En España, firmado por Andrés Diez, aparece «Cuadernos de leyes y

privilegios del consejo de la Mesta». Se preconiza, aunque muy tímidamente, la limitación del derecho de propiedad y la puesta en común de la tierra.

AÑO 1732

Anteriormente fue Mariana, después surgió Andrés Diez; este año es Lope de Deza quien con su «Gobierno político de la agricultura» emite las mismas ideas o casi.

En Madrid se imprime por segunda vez «Restauración de la Abundancia». Firmábalo Miguel Caxa de Leruela. La primera vez fue editado en Nápoles.

A Campomanes le sirvió mucho lo escrito por Caxa de Leruela. También preconizaba la comunidad de bienes.

AÑO 1734

Siete años hacía que habían empezado a organizarse los franc-masones en España, o sea desde 1727. En Madrid solamente había cuatro logias.

El Vaticano, por su parte, continuaba organizando a sus malhechores. Sus logias se llamaban cofradías.

AÑO 1735

Gran agitación curlista, en virtud de la cual en Barcelona se quemaron iglesias y conventos.

AÑO 1738

En Italia nace Beccaria, que nos dejó a los anarquistas — los demás no necesitan estudiar — «Del delito y de la pena». En él se pronuncia demostrando la inutilidad de la pena capital, método y aplicación de la justicia.

••

Este mismo año la imprenta lanza al mundo uno de los estudios más importantes hechos por David Hume: «Tratado de la naturaleza humana». En materia de religión era escéptico aunque si estuvo en contra de votos, dogmas y leyendas que tan mezquino dejan al Creador.

••

Juan Cornelio de Paw quiere saber todo lo que Teofrasto quiso decir con sus «Caracteres» y aporta notas y echa conclusiones que ayudan mucho

Claude Tillier y su «Tío Benjamín»

por V. Muñoz

¿D EBE tomarse la vida en un tono de pesadumbre, como Robert Burton en su Anatomía de la Melancolía (1621), o bajo el signo del humorismo, como François Rabelais en su Pantagruel (1533) o Gargantúa (1535)? Creemos que es mejor tomarla bajo el signo del humorismo. Y como de humoristas se trata, estudiaremos a uno de tendencia libertaria: A Claude Tillier, del cual publicamos una vez en CENIT una traducción que hicimos sobre él, del filósofo Han Ryner. Y, ¡así se escribe la historia!, no lo encontraremos en el «Pequeño Larousse Ilustrado» ni en los diccionarios biográficos que están a nuestro alcance.

Su obra cumbre fue Mon Oncle Benjamín, cuya traducción castellana apareció por primera vez sin duda, en Inglaterra, editada por Nelson, en Londres, de esto hace ya muchos años. Toda ella está basada en ese sense of human humor (sentido del humor) tan caro a los anglosajones. Nuestro autor no comprende «por qué el hombre se apega tanto a la vida». Pues se trata de una monotonía constante: «Siempre el mismo cielo y el mismo sol; siempre los mismos prados verdes y los mismos campos amarillos; siempre los mismos discursos de la corona, y los mismos bribones y las mismas víctimas». En otros tiempos era creencia «indiscutible» de que Dios hizo toda la creación, pero: «si Dios no puede hacer nada mejor, hay que reconocer que no es más que un pobre obrero, y que el tramoyista de la Opera lo entiende mejor que él». Pensamiento éste irreverente hacia el catolicismo, aunque: «no tengo miedo de que Dios vaya a reclamarme ante los tribunales, como daños y perjuicios, una cantidad de dinero bastante para construirse una iglesia más, por el perjuicio que ha causado a su honor». Se dirá que si Dios no es temible, si lo son con sus fanáticos defensores, aun cuando: «¿Qué pruebas tienen esos señores de que Dios se ha ofendido? Allí está El, clavado en su cruz, mientras ellos están muy bien sentados en sus sillones, pues que

le pregunten, y si El responde que sí, entonces reconoceré mi culpa». La vida es algo efímero: «Cuando tenemos todos los apetitos de la juventud... entonces no tenemos ni un escudo; y cuando no tenemos ya dientes ni estómago, entonces somos millonarios». Lo cual nos hace recordar a esos «buscavidas» que esclavizan su juventud y virilidad para «labrarse una fortuna» — como si el dinero representara la felicidad —, y cuando de ancianos la poseen, entonces apenas si pueden caminar. Todo tiene un fin en el mundo: «Los imperios se desmoronan cuando apenas se habían consolidado; se parecen a esos hormigueros que a fuerza de grandes esfuerzos fabrican unos pobres insectos, y que cuando ya no les queda sino apenas una celdilla por hacer, pasa un buey o una carreta y destruye sin darse cuenta toda la obra». Y es éste un mundo donde impera el dolor: «el dolor nos acecha detrás de todos nuestros placeres». Ya decía Schopenhauer (Eudemología) que lo positivo en la vida no es buscar el placer, sino evitar el dolor. Pero tanto este filósofo alemán como el humorista francés, recomiendan algo alcanzable en la vida, la alegría, «que pasa, como las golondrinas, sobre los tejados resplandecientes; y se detiene en los patios de los colegios... Como una bella mariposa, revolotea en torno de la pluma del escolar a quien han castigado con escrituras y copias... y jamás canta tan alto — si la dejan cantar — como entre las negras murallas en que se encierra a los desgraciados». La alegría anida en el pobre. Se puede ser pobre, pero no miserable. Generalmente, como en su juventud nos lo describió Baroja en página maestra, «los ricos son los verdaderos miserables». En cuanto a Tillier, nos narra: «Yo he sido pobre como el que más; pues bien, me era harto placer el poder decir a la fortuna: — No me inclinaré ni cederé bajo tu mano, y comeré el pan con tanto orgullo como el dictador Fabricio comía sus berattagas; llevaré mi miseria como un rey lleva su diadema; pega lo que quieras,

para comprender algunos pasajes oscuros e ideas que prestan a duda.

AÑO 1739

Aparece el primer volumen de «Historia del maniqueísmo», firmado por Beausobre.

En España aparece otro libro que si entonces pudo servir a la religión y a lo religioso, hoy, cuando las cosas se analizan desde un ángulo más libre y sereno, ese mismo texto

sirve a perilla para aborrecer a todas las religiones. Se titula «Historia de nuestra señora del Cid».

No es libro para comentarlo, sino para leerlo.

El rey de Aragón promulga una orden autorizando a romper las tierras comunes; «que se barbeche, siembre y recoja en nombre de Consejo», o sea común.

¡Y habrá quien diga que no hay tradición colectivista en Aragón!

**

En Francia el Parlamento vota una ley haciendo obligatorio el impuesto para ayudar a los pobres. Esta ayuda fue un pretexto para que el catolicismo fundara hospitales con la ayuda de los bolsillos pobres; edificó conventos y acogióse a la ley hizo del porajoseísmo una teoría y de la mendicidad una institución... que aún perdura...

todavía más; ¡seré como el árbol que florece cuando lo cortan por el tronco, o como la columna cuya águila de metal brilla al sol a tiempo que los demolidores le dan por la base con sus picas!»

En tiempos de Tillier, el burgués, era el hombre «constitucional». Contra este espécimen de la fauna humana van dirigidas, pues, sus saetas: «No es risueño, sino hipócrita, avaro y profundamente egoísta». Al querer diferenciarse de los demás, «es presuntuoso e hinchado de vanidad». Sobre todo por nada del mundo desearía que lo confundieran con un pobre: «Tiene la manía de querer distinguirse del pueblo. El pare se viste con blusa de algodón azul, y el hijo lleva un manto de paño de Elbeuf. Ningún sacrificio le parece pequeño al hombre constitucional, con tal de parecer que es algo. Quiere parecerse a los maderos que flotan en el agua... Cuando le miran y consideran como a hombre de pro, él se cree un gran hombre». Su conversación es tan aburrida que hace bostezar en coro: «No habla sino de tratados de comercio y de líneas de ferrocarril, y no se ríe sino en la cámara de diputados».

Pero su tío Benjamín era de una época pasada en que todas las gentes «parecían no tener más que una sola preocupación, la de divertirse, y no se ingeniaban sino para dar una buena broma o imaginar algún buen cuento». A Benjamín, como al persa Omar Kayham, le gusta la sana embriaguez que produce el vino tomado con mesura. Era médico, aunque no se sabe bien «si los enfermos tenían gran confianza en él, pero Benjamín no tenía mayor confianza en la medicina, y decía a menudo que un médico había hecho bastante cuando no había matado a un enfermo». Tenía sus opiniones. Por ejemplo no creía en la inferioridad supuesta de los animales: «Cuando se tiene hambre, se quisiera ser el buey que paca en el prado; cuando se está en prisión se envidia al pajarillo que surca ligero el aire, y cuando se va a ser embargado se cambiaría uno por el feo caracol, que va siempre con su casa a cuestas». ¿Son «nuestros hermanos inferiores» más libres que los animales bípedos que, según Darwin, descendieron del mono? Para el tío Benjamín no se planteaba tal problema: «La animalidad posee la tan soñada igualdad, pues en los bosques no hay ni reyes, ni nobles, ni plebe». Además, «los animales no tienen médicos, ni son tuertos, ni cojos, ni tienen miedo del infierno».

A Benjamín le gustaba filosofar. A veces se sublevaba contra el servilismo y la bajeza: «Pero, dime pueblo imbécil, ¿qué valor hallas tú a las dos letras que esa gente pone delante de su apellido?» Las dos letras eran la preposición «de» y esa gente, era la nobleza: Esta, por cierto, «no tiene más hierro que tú en la sangre, o más médula espinal en el cráneo... ¿Es que ese de maravilloso tiene la virtud de curar las viruelas, o preserva a su propietario de los cólicos cuando ha comido más de la cuenta, o de la embriaguez cuando ha bebido en demasia? ¿No ves que todos esos condes, barones y marqueses no son más que letras mayúsculas que, a pesar del lugar que ocupan en la línea, no pasan de ser simples letras? Si un duque y un par, y un leñador se viesen solos en las sabanas de América o en medio del gran desierto del Sahara, yo quisiera saber cuál de ellos sería más noble».

Por supuesto, Benjamín va contra los de arriba y advierte que «el que sembró privilegios recolectará revoluciones». La realeza le disgusta: «Los reyes son los hombres más egoístas de la creación. Si las culebras, de quienes los poetas hablan tan mal, tuviesen una literatura,

para ellas, los reyes serían el símbolo de la ingratitud». En la raza de sangre azul «en la raza de majestades, el orgullo va hasta la demencia. No puede admitir las miras propietaristas de los reyes: «consideran a los millones de hombres que giran y se mueven en derredor suyo, como algo que es su propiedad». Lo peor es cuando envían a los esclavos al matadero militarista: «Agarran a un hombre en la fuerza de la vida, le ponen un fusil en la mano, un morral en la espalda y en la cabeza una escarapela, y le dicen: — Mi colega de Prusia me ha molestado, vete a dar una buena paliza a sus súbditos. Por medio de mi procurador que yo llamo heraldo, le he prevenido de que el primero de abril próximo tú tendrás el honor de presentarte en su frontera para pasarlos a cuchillo, y que tienen que estar preparados para recibirte. Tú crearás acaso, a primera vista, que aquellos seres son hombres, pero no son sino prusianos, y podrás distinguirlos de la raza humana por el color de sus uniformes. Trata de cumplir con tu deber, pues yo te miro desde aquí, sentado en mi trono».

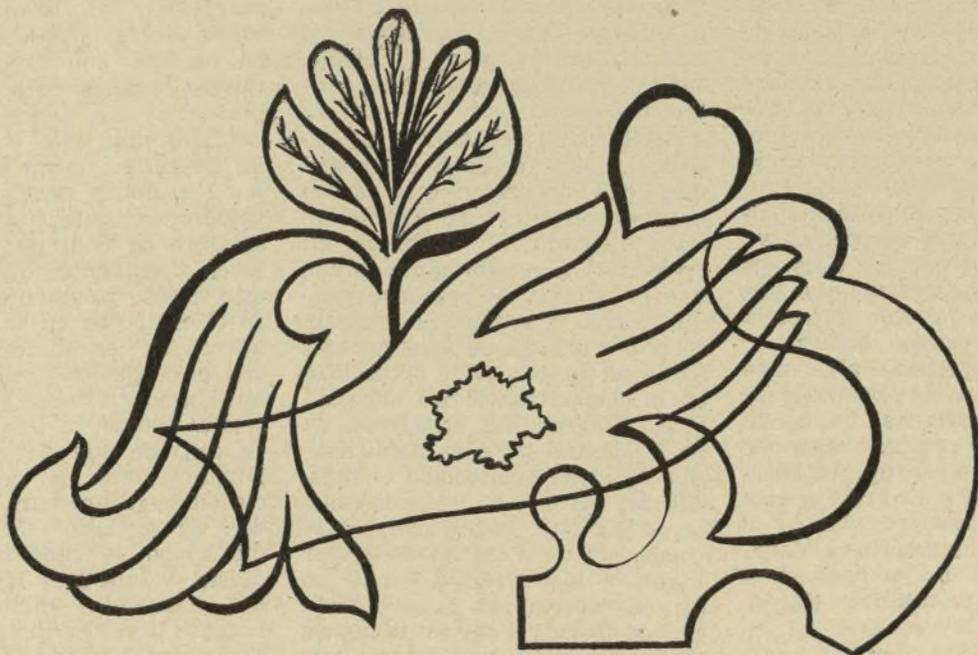
Si la vida es efímera, en el lapso de tiempo que nos es dado vivir, debemos gozar «de los bienes que la tierra nos da, y como es buena madre, bebamos por su salud, deseándole larga vida». Sobre todo es preciso amar: «El hombre tiene necesidad de amar algo... la joven que no tiene novio ama a su canario; como el prisionero que no puede, por decencia, amar al alcaide de su prisión, ama a la araña que teje su tela entre los barrotes de su ventanillo, o la mosca que llega hasta el amazona de un rayo de sol. Y cuando no hallamos nada animado que amar, amamos lo inanimado: los holandeses se apasionan por los tulipanes y los anticuarios por sus camafeos». Benjamín es individualista, no cree en las mayorías: «La mayoría es la fuerza, pues si pones por una parte diez filósofos y por otra once imbéciles, éstos serán los que triunfarán». De nuevo ironiza contra los ricos: «que tienen a su servicio tres o cuatro criados. Pero ¿para qué le sirven toda serie de miembros inútiles que añade a su cuerpo? El hombre acostumbrado a hacerse servir es como un desgraciado valetudinario a quien hay que acostar y que dar que comer». En el fondo, no se es más feliz por la posesión de «preciados» bienes materiales, pues «el mendigo duerme sobre la paja de la cuadra con el mismo placer con que duerme la gran dama en su cama, entre holandías y damascos, y bajo cortinas de seda». Cada ser se acostumbra a su situación, y, bien mirado, no envidia a nadie: «el pobre caracol, que anda siempre con su casa a cuestas, goza del sol y los perfumes de las plantas, como el pájaro que por encima de él canta en la enramada». Se jacta el rico de tener un castillo en el campo, pero sabido es «que junto al castillo, para pasear sus ensueños tiene un gran parque rodeado de muros albeados. En primer lugar, ¿y si no tiene ensueños?... Y luego ¿es que la campiña, que no está limitada sino por el horizonte y que pertenece a todos, no es tan bonita como su parque?» Además, ver es poseer. El rico «lleva buenos trajes, pero el goce principal es para el que le mira». Hay quien, por ejemplo, en nuestros tiempos, piensa que tiene un «auto último modelo». Sin embargo, el auto lo tiene a él. Puede uno en un minuto observar la belleza aerodinámica de su automóvil y, con eso, basta. En realidad no se tienen a las cosas, éstas nos tienen a nosotros. Agarran nuestro tiempo, que es en verdad lo que cuenta. Por eso Thoreau decía: «Pídeme dos dólares, pero no me pidas mis tardes». Mirándolo bien, y volviendo al rico del castillo, nos dice

Benjamín, que en centro de su parque tiene un «hilillo de agua verdosa o podrida que corre por un canal, y en ella, como emplasto o cataplasma, se pegan unas a otras las hojas del nenúfar; mas el río que se desliza libre por el campo ¿no es más claro y límpido que un canal?» De lo que se deduce que el pobre no es pobre si sabe ver y quiere ver. La belleza está ahí para ser contemplada y vista. Pero es bien sabido que «hay pobres a la fuerza» que esperan la primera ocasión «a la vista» para engrosar las clases ricas. En realidad no eran pobres... de pensamiento. Retornando a la belleza natural, Benjamín da otro ejemplo. El rico del castillo posee «ciento cincuenta especies ¡de dalias que bordean sus parterres, pero ¿el camino que serpentea bajo la sombra de los olmos no vale tanto como sus parterres bordeados?» Y aquí algo sobre el «propietarismo». Se le dirá a Benjamín que el parque pertenece al rico del castillo, pues posee escrituras de compra. Pero, en realidad «su parque le pertenece menos que a los pájaros que en él hacen sus nidos, que a los conejos que en él comen hierbas y que a los insectos que roen las hojas. Volviendo a los coches, aunque hoy se va sobre ruedas mecánicas y en tiempos de Benjamín se iba sobre ruedas a tracción sanguínea; pero, el ejemplo vale para todos los tiempos; «Se cree que ir en coche es un goce de los ricos, pero no es sino una servidumbre que les impone su vanidad. Pues si no, ¿por qué ese señor y esa señora, flacos como arenques, con los cuales puede muy bien un burro, se hacen arrastrar por cuatro magníficos caballos? Maravilloso Benjamín: «Cuando me paseo por

los céspedes, cuyas hojillas me llegan al tobillo, o cuando bordeo el río una noche de luna con las manos en los bolsillos..., yo quisiera que tuviese alguien la insolencia de venir a ofrecerme un coche».

Benjamín era un amante de la naturaleza: «Véase cómo las flores son maravillosamente fecundas; en derredor suyo echan sus semillas; las abandonan al viento como el polvo; las envían como esos regalos que suben hasta las buhardillas, a la cima de los más desolados montes, entre las resquebrajaduras de las piedras, sin preocuparse de si habrá una gota de agua para que empiecen a echar raíces o un rayo de sol para hacerlas brotar y crecer, y otro rayo de sol para hacerlas entrar en calor. Las brisas de la fugitiva primavera se llevan los perfumes de la llanura; las hojas se agostan, pero cuando pasan por el campo las brisas de otoño con su humedad, otra generación de hojas y flores vendrá a vestir a la tierra un nuevo traje, y sus perfumes serán como la última sonrisa del año moribundo, que al morir todavía nos sonríe».

Mi Tío Benjamín es un gran libro de lectura sonriente, amena y sana que no debe faltar en ninguna biblioteca, para deleite de los lectores amantes de leer buenas cosas. Terminaremos este breve comentario con una semblanza de Benjamín, que en sí es la del propio Claude Tillier: «Como el arrecife cuya base es atacada por las olas, mientras su cima brilla al sol; o como el pájaro que deja su nido entre las malezas mientras vuela a través del azul del cielo, su pensamiento vivía en una región superior, siempre serena y tranquila».



LA SENDA DE LA CULTURA SE HACE LEYENDO OBRAS BUENAS

por Félix Alvarez Ferreras

Uno de los peores males para mi, es el no disponer de tiempo suficiente para leer libros, sean ellos de sociología, arte o literatura, científicos o naturales, concentrarme en sus lecturas y soñar con ellos, ya que mi mayor tiempo está dedicado a la empresa que me explota (40 horas por semana) y el restante cubre mis ocupaciones hogareñas y de sentido ideológico. Pero cuando la ocasión se me presenta no la desaprovecho y entonces gozo ampliamente de la prosa de los volúmenes que se hallan en mi biblioteca, aún no leídos, o de los que me suelen llegar regalados por buenos amigos, ubicados en diferentes meridianos, e igualmente, por los que adquiero, (cuando mis posibilidades me lo permiten), en las casas editoras nuestras o burguesas, capaces de orientarme por el buen camino de la vida consistente en el amor más desinteresado hacia la humanidad, al hombre mi hermano, y sin ninguna distinción, hacia nuestros amigos los animales, que tantos seres malvados maltratan y degüellan sin piedad, ya que sin el calor con que ellos nos envuelven y el servicio que nos rinden, nuestro mundo parecería despoblado, nuestra tristeza y monotonía duplicaría algo más en esta sociedad de aburrimiento y de goces limitados, en donde el ser humano requiere aprender mucho de los cuadrúpedos, herbívoros, volátiles y otras bestias que pueblan nuestro planeta y que tan bien las describe el sabio Kropotkin en su imperecedera obra «El apoyo mutuo», (factor de evolución).

Me desconcierta leer con rapi-

dez, voy «despacio y con buena letra» (solía decirme mi maestro de escuela), de manera a mejor cerciorarme del contenido del libro y poder sacar de él el mayor y mejor jugo provechoso para mi saber y para una amplia comprensión de los problemas de la vida que tanto aquejan a nuestra sociedad. Pido a tal efecto a mis lectores, y autores de los libros que aquí serán comentados con la más estricta imparcialidad, sepan disculparme si llego con retraso a hacer esta exposición crítica, ya que otros la han hecho antes que yo, pero considero que nada impide que cada cual haga la suya siempre y cuando se atenga a la sinceridad, dándole la más sana y verdadera interpretación, sin partidismo ni influencias ajenas; es lo que yo voy a intentar hacer con toda mi buena voluntad, para no desvirtuar el valor de la palabra, «crítica literaria».

Recibí del joven Giuseppe Galzerano, como regalo (y debo afirmar con sinceridad que es un hermoso obsequio), su instructivo libro titulado «*I ricchi e gli oppressori non moriranno più!*», que él califica de romance pero que para nosotros es materia seria y realista que abre los ojos sobre un problema de actualidad en la ciencia patológica del individuo moderno. Y en efecto, en él, Galzerano pone de manifiesto con un sentido metódico e indiscutible, las causas y efectos que en el porvenir podrá acarrear el trasplante del corazón en el ser humano, qui si de un lado no deja de aportar un avance de la ciencia médica y un resultado de alivio para los individuos que

sufren del corazón, ya que se les podrá trasplantar otro nuevo. Por otra parte, advierte Galzerano, podrá ser perjudicial para las clases pobres, a quienes se despojará de mil maneras del corazón que les da vida para entregárselo a los poderosos, o en todos aquéllos que puedan o tengan posibilidades de pagarse esa operación y ese músculo o víscera torácica, órgano principal de la circulación de la sangre, y estén a punto de abandonar este mundo de un momento al otro para reunirse con el Todopoderoso, pudiendo de nuevo vivir opíparamente en este mundo que ellos instan a los otros, a los pobres, que se ganan el pan con el sudor de su frente, a despreciar, obedecer y humillarse para ganarse el consuelo y paraíso del cielo, pero al que ellos temen llegar, y para ello, frenan la marcha con trasplantes de tantos órganos corporales como puedan, y sin temor esta vez a contaminarse con corazones de la «canalla», como ellos tienen por costumbre insultar a los trabajadores, parias y desgraciados. El libro de Giuseppe Galzerano, joven inteligente, que escribiera este valioso volumen a la edad de 16 años (posee en la actualidad apenas 19), es un libro digno de leerse, porque de él se sacan muy buenas conclusiones sobre lo que pueda suceder a los desposeídos en caso de que no se rebelen y pongan freno a un asesinato científico futuro para la humanidad de mañana. Como escritor minucioso es igualmente anarquista, y sabe muy bien defender sus postulados humanos y de hombre libre. Le instamos a continuar en el combate que sostiene

contra un mundo absurdo y que sus convicciones humanitaristas pueda ir sembrándolas en los cerebros y corazones de los humildes trabajadores para un cúmulo mayor de enamorados de la libertad, e instaurar la sociedad de hombres libres, la sociedad del amor y de la fraternidad humana. Este libro se puede adquirir pidiéndoselo a su autor, Giuseppe Galzerano, 84040 Casalvelino Scalo, Salerno, Italia o a la Editorial R. Reggiani, via delle Batteghelle 61-Salerno (Italia).

**

Gracias, mi buen amigo Gaspare Mancuso, gracias. Tu regalo es magnífico y me llena de satisfacción y de estímulo. «*Galleria di Ritratti di eterni amici dell'uomo*», escrito por el conocido y distinguido Dr. Leo H. Herscovici, es verdaderamente una joya literaria, es un hermoso volumen en todo su contenido y si la Grecia antigua fuera la que en nuestros días instituyera sus leyes y Pericles su supremo consejero, no cabe duda alguna que el doctor Herscovici ocuparía en hermosa escultura un lugar preferido en jardines y plazas públicas. Heráclito, Empédocles, André Breton, V. V. Maïakovski, Panait Istrati, Kafka, Eugenio Relgis (nuestro gran humanitarista), N. A. Andreiev, Ion Minulescu, Stefan Zweig, M. Gorki, Benedetto Croce, Han Ryner, Oscar Wilde, G. Leopardi, H. Ibsen, Ludwig Buchner, G. F. Nicolai, Ellen Key, L. Tolstoi, Dostoiivsky, I. S. Turgheniev, S. Kierkegaard, Nietzsche, A. Blanqui, Henri Heine, Gøthe, P. B. Shelley, H. D. Thoreau, Stendhal, B. Spinoza, Shakespeare, Marco Aurelio y Virgilio, son retratados en este libro hermoso con pluma sutil y un sentido histórico realista por este escritor de valía, que tanto viene prestigiando las páginas del semanario «Espoir», con su asidua colaboración y tan bien ecogido material. Todos los personajes citados son examinados y pasados por los rayos X de este insigne escritor con talento y exposición, verdaderamente genial y artística. A todos ellos nos los descubre tal como fueron y el manantial de belleza y de arte

que nos legaron nos lo comprueban esas páginas del libro «*Galleria di ritratti*», confeccionado con tanta belleza literaria que nuestro amigo Gaspare Mancuso supo traducir impecablemente. Al uno y al otro van nuestras felicitaciones con el deseo de que tenga la acogida que se merece. Es un libro muy humano, escrito igualmente por un gran humanista.

Recomendamos esta obra, digna de leerse y de valorizar cualquier buena biblioteca. Se puede conseguir escribiendo al Libero Accordo, Torino (Italia) y a nombre de Gaspare Mancuso.

**

Bernardo Díaz es un escritor de juicio y sus dos folletos titulados «Opiniones para una salida política nacional, problema azucarero» y «Un punto de vista sobre el panorama nacional argentino» lo juzgan suficientemente. En ambos folletos expone con sincera veracidad el problema económico argentino tan echado a perder por políticos ambiciosos e incapaces. «El problema azucarero que tuvo su marcha ascendente en Tucumán en el siglo pasado, dice, pasa su crisis aguda y pagará todo el pueblo argentino los despilfarros y platos rotos. Se está volviendo una nueva sangría económica a que hará frente Rentas generales de la nación». Buen folleto, que pone muy bien en evidencia la responsabilidad de los políticos ante el pueblo laborioso, por el que serán juzgados a su debido tiempo, y la farsa de todo ejercicio gubernamental. Con igual modo, nos habla Bernardo Díaz sobre el panorama nacional argentino cual dice: «Es un desorden completo. La realidad social argentina es y resulta muy claramente a la vista de las cosas que el nivel de vida de una parte mayoritaria de la ciudadanía, ha descendido notablemente en estos dos o tres últimos años, a pesar y en contra de todas las rimbombantes declaraciones de los funcionarios oficiales referentes a realizaciones de la revolución de junio del 66. Los gobiernos gastando el dinero en lo que no deben, en lo que no hay necesidad de gastar, son los principales

agentes y propulsores de la carrera inflacionista y desvalorización monetaria». Son dos folletos de interesante lectura para conocer mejor a los causantes del malestar social y económico de la nación argentina. Para pedidos de estos folletos dirigirse a Bernardo Díaz, Entre Ríos, 91; Tucumán (Argentina).

**

Clelia Mendoza Vitale es una poetisa de talento, de valor y de notable pluma. El arte poético con esta simpática y no menos encantadora prosista, se halla bien defendido en ese país suramericano, tan hermoso, como es el Uruguay, y que hoy desgraciadamente pasa su crisis aguda en todos sus aspectos: políticos, económicos, morales y culturales. Sus libritos publicados son prueba eficiente de la voluntad y energía que pone esta escritora para dejar bien sentado su amor a la humanidad y al arte. «El templo escondido», «Las vertientes», «Ilustración y cultura» merecen ser leídos, ya que ellos tres encantan por su hermosura y belleza, por su humanismo y por su amor a la libertad. En el primero de estos libritos y con suma agilidad, vitalidad intelectual y gusto incomparable, Clelia Mendoza Vitale nos dice: «Hay un puente tendido entre dos abismos, un abismo más allá de la muerte y otro abismo más allá de la vida. En ese puente existen todas las maravillas que el espíritu humano es capaz de conocer y también todos los horrores; lo más puro junto a lo más impuro, lo más bello junto a lo más bajo. En él están todas las realizaciones y todos los sueños. Está lleno de luz y lleno de sombras. Sobre este extraordinario puente un peregrino ha posado su planta; ha surgido del abismo más allá de la vida y se alza erecto y soberbio como un dios. Es el Peregrino de la vida. Se llama Hombre». En su segundo librito poético continúa diciéndonos:

Quiero un amor
tan puro y limpio
que traspasado de luz
y de verdad, sin mácula
siembre en el corazón
campos de lirios.

Quiero un amor
tan puro y limpio
como los ríos
que nacen en los puntos
donde se besan
cielos y montañas
y bajan claros,
cristalinos,
irisados de luz
en la mañana.

En su tercer librito «Ilustración y Cultura», nos detalla con prosa amena e instructiva todo el encanto de la educación y el valor de la cultura desembarazada de dogmas e imposiciones cualesquiera sean, independiente de toda tutela religiosa y estatal, en la que se formarían mentes y personalidades robustas y bellas en todas sus formas. Para apoyar con más fuerza su tesis, nos dice coincidir en pensamiento, con el del fundador del Humanitarismo, Eugen Relgis, y para ello nos transcribe en este libro, pequeño y grande a la vez, los párrafos de este ilustre pensador, «Civilización y Cultura», que ya todos hemos leído con tanto interés y provecho. Recomendamos la obra excelsa de esta mujer de las letras a todos los que aun sientan en su corazón el latir inmenso de las desgracias y sufrimientos ajenos en este desesperado mundo. Trabajadora incansable de la pluma y del cerebro, Clelia Mendoza Vitale, ubicada en el Uruguay, merece todos nuestros elogios por tan bella obra, realizada con tanto cariño y tanta devoción al género humano. Maestra, dibujante, graba-

dora, profesora, pintora y escritora, puede con este bagaje intelectual aportar esfuerzo al mancomunado sentir de los pueblos integrantes no ya solamente del continente americano, pero igualmente del mundo entero en que habitamos. Estas obras pueden adquirirse escribiendo a la Corporación Gráfica, Gaboto 1670, Montevideo, Uruguay.



Y aquí nos resta para terminar, el último de los valores literarios que comentamos hoy, y que finaliza prestigiando al anarquismo, concepción humana que un día todos los pueblos abrazarán para vivir felices en común solidaridad y poder gozar libremente de los frutos que la madre naturaleza puso y pone a nuestro alcance. Este volumen que queremos comentar, de 614 páginas, se titula «Anarchici e Anarchia nel mondo contemporáneo» — Atti del Convegno promosso dalla Fondazione Luigi Einaudi, Torino, 5, 6 e 7 diciembre 1969.

En este libro, que es el resumen del seminario realizado en Torino, como ya lo indica el título, han participado más de 80 personalidades, unas anarquistas y otras no. Han expuesto minuciosamente el valor del anarquismo en la hora actual. Debemos manifestar que entre los participantes, uno de los que más nos ha causado emoción, ha sido Gino Cerrito, aportando una cantidad sorprendente de pruebas en documentación, libros, folletos y pe-

riódicos que pone de manifiesto la vitalidad del anarquismo y derrumba el mito de la muerte del mismo como algunos creyeron. Federica Montseny, hace con vibrante voz su defensa, manifestando que el nombre de Anarquismo no la causa temor alguno, ya que su etimología significa (An y Arquía) sin gobierno, y que lo que persigue la humanidad es desembarazarse de toda autoridad, de todo gobierno por significar tiranía y opresión y los pueblos ansian por esta solución. Los temerosos de la anarquía son los capitalistas, ya que saben y no ignoran, que la transformación que efectúe esta concepción humana, cuando le llegue la hora, terminará con las clases, injusticias y desigualdades, dando paso a una sociedad desembarazada de parásitos, charlatanes y embusteros, en donde ondeará a todo viento el estandare de la libertad. Este libro es un prestigio para el anarquismo, comprobando una vez más que la idea no se mata con persecuciones, encarcelamientos y asesinatos de seres humanos y contrariamente se la fortifica. El anarquismo ha de salir robustecido de esta era de destrucción moral e intelectual y ya empezó su fase, porque tiene suficiente energía para resistir a todos los asaltos de dentro y de fuera.

Hemos dicho más arriba que el sendero de la cultura se hace leyendo obras buenas, y por habernos atendido a este axioma verdadero, hoy hemos aprendido un poco más.

POETAS DE AYER Y DE HOY

LA PIRAMIDE

El felaj va arrastrando su cansancio desde el amanecer, por la canícula del desierto.

Su vista está fijada en horizontes de espejismos cruentos, y en cada paso, al vacilar, recuerda esos naufragios lentos de caravanas extraviadas en el mar de arenas arremolinadas.

¡Helo allí! Parece que su grito desesperado arrancó de la muerte lejanía el abra — porque ya en el horizonte una cima perfila su firmeza. Y sus pasos se vuelven más ligeros, palpitando en su seno hundido

la pujanza. Y la áspera cima se ensancha y se levanta cuando más cerca de ella está el viajero, y extiende en el desierto la fascinante alfombra del ensueño — su triángulo de sombra.

Yace en su sueño el redimido, exhausto, abajo, junto a la pirámide: montaña traspasando el infinito, tan firme que parece enclavada en el seno de la tierra; tan muda que parece ser el refugio mismo del silencio; tan seca que parece más árida y estéril que el desierto; tan corroída que parece más vieja que la propia eternidad...

Pero el felaj prolonga su sueño sin saberlo, y de lo hondo del corazón regresan los ancestros: el desierto existía, pero sin la montaña de granito. Y él ve cómo se ha erguido la montaña hacia el sol.

En el crepúsculo sobre la bronceína pantalla del cielo, en la agonía lenta del tiempo sojuzgado, se perfila un extraño racimo gigantesco: tantos cuerpos sobre un abismo de desesperanza, con sus manos crispadas

se prenden de la gruesa sogá atada, a través de estridentes poleas, a una viga montada en lo más alto...

Se contraen los músculos, y crujen las articulaciones; centellean miradas y brotan lágrimas entre los párpados, y los dientes rechinan, esparciéndose ardiente el vaho del esfuerzo...

El racimo humano se tuerce en la tortura del cansancio: lo aterroriza el grito del que manda. Reposo sobre aquella viga negra un bloque de granito pesado, tan pesado y tan grande, que parece sin límites sobre ellos

— y ellos sin tregua tiran hacia abajo, pues deben levantarlo despacio, despacito, más arriba y siempre más arriba; deben crecer los muros de la pirámide en la que reinará real e invisible el dios terreno, el faraón, el amo altanero y feroz — eternizado por el sudor, las penas y la sangre — que desde su palacio subterráneo va a desafiar al estrellado cielo con la montaña pétreá de los sacrificados.

Y ese racimo demasiado vivo se tuerce y se retuerce exprimiendo su savia, mientras que, en la sombra, con mirada sangrienta el rojo esbirro acaricia contento — como si fuera un viejo compañero — su látigo: la fina y pulida serpiente que ha mordido insaciable dejando tantos surcos en las carne de los esclavos negros y cobrizos.

EUGEN RELGIS

(Versión castellana de Pablo R. Troise)

FOR THE STATE OF NEW YORK

IN SENATE

JANUARY 1, 1901

REPORT

OF THE

COMMISSIONERS OF THE LAND OFFICE

IN RESPONSE TO A RESOLUTION

PASSED BY THE SENATE

APRIL 1, 1899

ALBANY:

ANDREW DEWEY, STATE

PRINTING OFFICE

1901

NEW YORK:

ANDREW DEWEY, STATE

PRINTING OFFICE

1901

ALBANY:

ANDREW DEWEY, STATE

PRINTING OFFICE